EL MUNDO DE MAÑANA

Peligrosos "tiempos de los gentiles"

pág. 4

Los elegidos y la salvación Pág. 2 | La fuerza vencedora Pág. 7 | Falsedades sobre el aborto Pág. 10 | Vocación de la realeza Pág. 14 | Dispuestos a cambiar Pág. 16 | Preguntas y respuestas Pág. 19 | Fracaso: principio del éxito Pág. 20 | Nuestros huesos vivientes Pág. 23 |

Mayo y junio del 2022

www.elmundodemanana.org

EL Mundo DE MAÑANA

Director general Gerald E. Weston
Director obra hispana Mario Hernández
Colaboradores Margarita Cárdenas
Carmen Enid Orrego
Cristian Orrego
John Robinson
Jorge Schaubeck

Direcciones de El Mundo de Mañana

Argentina
Avenida Directorio 2057
Depto. A 2do piso
Capital Federal, Buenos Aires
WhatsApp +54 (9) 314 7731

Bolivia
Ave Potosí #1171
Entre Aniceto Padilla y Uyuni
Zona Recoleta, Cochabamba
Tel. 59 (1) 4489291 (293)

Chile
Osvaldo Muñoz Romero 0185
Pasaje ciudad Jardín los Héroes
Maipú, Santiago
Tel. Cel. +56 9 3905 4470

Colombia
Santiago de Cali
Cel. +57 305 2575562

Costa Rica
Apartado 234
6151 Santa Ana
Tel. (506) 2100 7760

España
Apartado 14058
Málaga
Tel. (34) 660 55 36 62

Estados Unidos
Apartado 3810
Charlotte, NC 28227-8010
Tel. 1 (704) 844 1970

Guatemala
7ª Ave 8-43 Zona 2,
B° El Jardín, Coatepeque,
Quetzaltenango
Tel. (502) 7775 4824

México
Apartado 89
76900 El Pueblito,
Corregidora,
Querétaro

Puerto Rico
Urb. Sabanera 282
Camino Miramontes
Cidra 00739
Tel. (787) 420 4543

www.elmundodemanana.org Correo: elmundodemanana@lcg.org

Los elegidos y la salvación de la humanidad

¿Murió Jesús por todo el mundo, o únicamente por los "elegidos"?

Llegará el día cuando la violencia entre vecinos, tribus, naciones y razas tocará a su fin, y las pandemias cesarán. Entiendo que esto puede ser difícil de creer, dada la historia de la humanidad. Pero, ¿podemos comprender que este es el mensaje de las profecías bíblicas y el mismo que predicó Jesucristo? ¿Es realmente así?

Jesús dijo que las condiciones en la Tierra empeorarán a tal punto que si no regresa, no sobreviviría ningún ser humano: "Habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados" (Mateo 24:21-22). Este pasaje encierra muchas enseñanzas. Dice que vendrá un tiempo de aflicción peor que cualquiera que se haya conocido o que se conocerá en la historia humana. Pero también trae buenas noticias.

Porque *alguien* detendrá la carrera precipitada de la humanidad hacia su propia aniquilación. Ese alguien es Jesucristo, y explica la razón para que se ponga fin a la locura humana: "por causa de los escogidos".

¿Quiénes son los "escogidos" en la Biblia? Para la mayoría, esta pregunta resulta extraña, puesto que dan por sentado, erróneamente, que toda persona tiene la oportunidad de la salvación en el transcurso de su vida. Pero semejante idea no encuentra apoyo ni en la Biblia ni en la lógica. Pensemos en los miles de millones de seres que murieron antes, durante y después de la primera venida de Jesucristo sin oír jamás su nombre, y claramente leemos que *no hay otro nombre por* el cual podamos ser salvos (Hechos 4:12). Y el mismo Jesucristo declaró: "Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero" (Juan 6:44). La afirmación se repite en el versículo 65. ¿Comprendemos la magnitud de lo que en estos versículos se encierra?

Crucificados con Cristo

Igualmente en la Biblia hay muchas advertencias sobre el falso cristianismo (ver Mateo 24:4-5; 2 Corintios 11:4, 13-15; Apocalipsis 6:1-2; 12:9). Los elegidos que Jesús menciona ciertamente son muy pocos, comparados con los aproximadamente 2.500 millones de "cristia-

La revista *El Mundo de Mañana* no tiene precio de suscripción. Se distribuye gratuitamente a quien la solicite gracias a los diezmos y ofrendas de los miembros de la Iglesia del Dios Viviente y otras personas que voluntariamente han decidido tomar parte en la proclamación del verdadero evangelio de Cristo a todas las naciones. Salvo indicación contraria, los pasajes bíblicos que se citan en esta publicación han sido tomados de la versión Reina Valera revisión de 1960.
Nuestra portada: Durante tres años y medio que culminarán con el regreso de Jesucristo, los gentiles tendrán control sobre Jerusalén.

nos" de todo tipo que hay en el mundo. Los "elegidos", sean quienes sean, no constituyen la mayoría. Sin embargo, existen en nuestro mundo actual, y es por causa de estas personas que Jesucristo ha de intervenir. Jesús no trajo la paz en su primera venida. ¿Será diferente en su segunda venida? ¿Cómo traerá armonía a nuestro perturbado planeta?

Hace unos 2.600 años, el profeta Daniel señaló dos avances tecnológicos que marcarían el tiempo del fin: el transporte con una magnitud sin precedentes, y una enorme expansión de los conocimientos: "Pero tú, Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin. Muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia se aumentará" (Daniel 12:4). El Evangelio de Lucas tiene afirmaciones de Jesús sobre los males morales anteriores a su regreso: violencia e inmoralidad sexual (Lucas 17:26-30; ver Génesis 6:5, 11; 19). El profeta Zacarías indica cuál será la chispa que encenderá la crisis final: conflictos centrados en la ciudad de Jerusalén (ver Zacarías 12:1-3; 14).

Jesucristo no regresará esta vez como un Cordero que llevan al matadero, sino como un Rey vencedor (Zacarías 14).

Apreciados lectores, les ruego que no crean mis palabras solo porque yo las digo. Aquí cito muchos pasajes de las Escrituras, y entiendo que la Biblia es un libro que muchos desconocen o conocen a medias. Quizá parezca difícil al principio encontrar esos versículos, pero no los transcribo porque es *necesario* que los lean con sus propios ojos… y para eso basta un pequeño esfuerzo. Si es necesario, consulten la tabla de contenido al comienzo de su Biblia. Para su propio provecho, les ruego que sean como los bereos, según la descripción que de ellos da el apóstol Pablo: "Estos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así" (Hechos 17:11). El tema es demasiado importante para abstenerse de indagarlo personalmente.

Volvamos a la pregunta: ¿Quiénes son los escogidos? Según el fallecido doctor Roderick C. Meredith, su descripción preferida del verdadero cristiano aparece en Gálatas 2:20: "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí". El apóstol Pablo nos explica cómo somos crucificados con Cristo:

> "¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con Él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. Porque si fuimos plantados juntamente con Él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con Él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado" (Romanos 6:3-6).

Tal como dice este pasaje, debemos hacer morir al viejo yo para convertirnos en persona nueva. Debemos aceptar que nuestra propia bondad no nos salvará, que necesitamos a alguien mucho más grande que nosotros, que intercambie su vida por nosotros. Este es el significado del bautismo o lo que representa: En esta ceremonia sencilla pero necesaria, expresamos nuestra aceptación de Jesucristo como nuestro Salvador, y nuestro rechazo al pecado. Ningún niño puede comprender tal compromiso, y por eso el bautismo se limita a los adultos. El apóstol Juan describe a un verdaderos cristiano como aquel que es llamado selectivamente por Dios, que es elegido por responder a ese llamado, y que está dispuesto a permanecer fiel hasta el final (Apocalipsis 17:14, ver Mateo 24:13).

Un espíritu muy diferente

Sin embargo, persiste la pregunta: *¿Cómo hará Jesucristo para transformar a nuestro mundo de violencia e inmoralidad a uno de paz y armonía?* Ciertamente, la historia humana no se ha destacado por estas dos cualidades. No puede haber paz sin un cambio en el corazón humano, y esto solamente Dios lo puede lograr. Pero antes, tendrá que quitar al actual dios del mundo. El "príncipe de la potestad del aire" (Efesios 2:2) transmite a las mentes humanas estados de ánimo, actitudes y sentimientos negativos; actitudes de rivalidad, lujuria, codicia y rencor. Eliminada la influencia de Satanás, Jesucristo llenará los aires con un espíritu muy diferente (Apocalipsis 20:1-3), borrando la hostilidad que reina en el corazón humano (Romanos 8:7) y reemplazándola con amor por las leyes de Dios.

¡Este es el tema central del Nuevo Pacto! La ley de Dios estará grabada en la mente y en el corazón de los hombres de todo el mundo (Hebreos 8:10-11). Esa ley es el decálogo, los diez mandamientos, que Santiago describe como la "ley de la libertad" (Santiago 1:25; 2:12).

Consideremos cómo será el mundo cuando la humanidad aprenda a respetar la ley que dice: "No matarás". Cuando el espíritu e intención de la ley se comprendan y se practiquen, las ciudades como Chicago, Pretoria, Tijuana y todas las demás serán transformadas (Mateo 5:21-26). Basta el cumplimiento de solo esa ley para poner fin a las guerras. ¿Y cómo será el mundo cuando tampoco haya adulterio, ni religiones falsas, ni falta de respeto de los hijos por los padres?

Jesucristo no regresará esta vez como un Cordero que llevan al matadero, sino como un Rey vencedor (Zacarías 14). Mandará que todas las naciones envíen representantes a guardar sus días santos en Jerusalén. Qué maravilloso será cuando la humanidad aprenda el plan de Dios y el enorme gran potencial que encierra: un potencial mucho mayor que el de "vagar por el Cielo", o sentir algo así como un eterno "viaje" mirando fijamente el rostro de Dios.

Las personas escogidas que mencionamos antes, cuyas vidas realmente se transforman al punto de pensar como piensa Jesucristo, y actuar como actuó cuando estuvo en la Tierra la primera vez, se convertirán en seres espirituales y asistentes del Rey de reyes en la tarea de imponer esa gran transformación, tal como vemos en muchos pasajes de las Escrituras.

¿Acaso nos parece algo demasiado fantástico para creerlo? Más vale que no, porque la alternativa no es nada halagüeña. La humanidad lleva casi 6.000 años intentando encontrar paz y ninguna generación lo ha logrado. Mientras no se elimine a Satanás, el gran perturbador, y mientras no regrese Jesucristo a cambiar el corazón humano, el destino de la humanidad será la autoaniquilación. El mensaje de *El Mundo de Mañana* es que una intervención desde lo alto *impedirá* que eso ocurra. Hay una esperanza, la última esperanza de la humanidad, ¡y es una esperanza segura!

Gerald E. Weston

Peligrosos “tiempos de los gentiles”

Por: Richard F. Ames

La Sagrada Biblia revela el futuro del mundo. Sus profecías muestran una serie de sucesos que llevarán al final del mal gobierno humano. ¿Cuáles acontecimientos mundiales debemos estar observando? La Biblia adelanta que en un futuro no muy lejano, una gran superpotencia mundial surgirá y superará a los Estados Unidos ahora en pleno declive. ¿Acaso podrá ser China? Es evidente el empeño chino en ocupar un lugar como líder del planeta. ¿O tal vez Rusia, sucesora de la antigua y poderosa Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, que resurgirá al punto de situarse en el centro de la geopolítica mundial?

La Biblia revela los poderosos papeles que cumplirán China y Rusia al final de la era presente, y poco antes del regreso de Jesucristo. Pero también revela una verdad sorprendente y que muchos no reconocen todavía: El *resurgimiento de Europa,* destinada a convertirse en la principal superpotencia del mundo, conforme la historia mundial llega a su culminación en el Armagedón

¿Y cuál es la participación del Oriente Medio en todo esto? “Armagedón” es la traducción grecoespañola del hebreo *har Megiddo,* que se refiere a una zona montañosa junto a la llanura de Jezreel. Allí se reunirán los ejércitos del mundo dispuestos a librar la batalla profetizada para el tiempo del fin, la cual tendrá lugar al regreso de Jesucristo. Este Armagedón queda a unos 90 kilómetros al norte de Jerusalén, ciudad que estará en el centro del conflicto mundial del final.

En las Escrituras leemos que antes del regreso de Jesucristo, “Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan” (Lucas 21:24). Para entender la profecía, debemos saber quiénes son los gentiles, y qué son los misteriosos “tiempos de los gentiles”.

Peligro en el Oriente Medio

¿Cómo sabremos que se acerca el final de la era presente? La Biblia habla de grandes sucesos proféticos que debemos conocer. Jesucristo, nuestro Salvador, también fue el mayor presentador de noticias y profeta que ha existido; y nos da una importante señal del tiempo del fin: “Cuando viereis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed entonces que su destrucción ha llegado” (Lucas 21:20). Sabemos que Jerusalén y sus alrededores han sido escenarios de guerras desde hace miles de años. En 1967, la parte oriental de la ciudad cayó bajo control israelí y Jerusalén fue, por primera vez en milenios, una ciudad unificada bajo control de un estado judío. Pero esa guerra de seis días no será nada en comparación con lo que viene.

El futuro ataque sobre Jerusalén no terminará tan bien para sus habitantes judíos. Jesucristo predijo que “caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones; y Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan” (v. 24). Notemos que esta es una profecía para el futuro, y no solo la descripción de hechos del pasado. Cuando los griegos, y luego el Imperio Romano, invadieron Jerusalén, no se llevaron a los habitantes a “todas las naciones”. Aun en la conquista de Judá por parte de Babilonia en el 586 a.C., los judíos no fueron dispersados como había ocurrido a la casa de Israel, al norte, sino que los vencedores babilonios los transportaron principalmente a una sola nación.

Cuando los ejércitos de todo el mundo rodeen Jerusalén, la Biblia dice que los hijos de Dios que estén allí deben huir porque habrá “gran calamidad en la Tierra” (vs. 21-23). Quienes no escapen “serán llevados cautivos a todas las naciones”. Y el asolamiento continuará, porque “Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan” (v. 24).

Para entender bien las profecías bíblicas sobre el tiempo del fin, es esencial comprender este ataque contra Jerusalén, y reconocer los “tiempos de los gentiles” que lo seguirán. Entonces, ¿cuáles son los “tiempos de los gentiles”? ¿Y qué es un “gentil”?

Gentiles e israelitas

En el contexto de la Biblia los "gentiles" son los pueblos del mundo que no descienden del antiguo patriarca Jacob, cuyo nombre fue cambiado por el de Israel (Génesis 32:28). Es fácil reconocer que naciones como China y Japón no son descendientes de Israel. Rusia y Alemania también se reconocen como naciones gentiles.

Pero muy pocas personas conocen quiénes son los actuales descendientes de las tribus de Israel. Jacob tuvo doce hijos. Su hijo Judá fue patriarca de la tribu que lleva su nombre y de la cual desciende el actual pueblo judío. Otros hijos de Jacob fueron los precursores de quienes a veces se llaman las "diez tribus perdidas". Tribus que conformaban la nación situada al norte de Judá. Esa nación cayó cautiva de los asirios más de cien años antes de la derrota de Judá por los invasores babilonios.

Los lectores habituales de *El Mundo de Mañana* saben que los asirios tomaron cautivo al Reino del Norte, o Reino de Israel, hacia el año 721 a.C. Cuando Israel quedó en libertad a raíz de la derrota del Imperio Asirio, sus habitantes se dispersaron ampliamente. Muchos viajaron al noroeste, donde se asentaron en el Occidente de Europa. A lo largo de su historia, se fueron encontrando con pueblos no israelitas y adoptaron como suyas muchas costumbres ajenas. Estos pueblos comprenden las naciones descendientes de Gran Bretaña, y las que componen buena parte del mundo Occidental, incluidos Estados Unidos, Francia, Suiza y Holanda. Para una explicación completa de la ascendencia de estas y otras naciones, le invitamos a leer nuestro folleto titulado: *Estados Unidos y Gran Bretaña en profecía,* sea en línea en nuestro sitio en la red: *www.elmundodemanana.org,* o solicitando un ejemplar impreso gratuito.

Babilonia de los gentiles

Babilonia, la nación que se llevó cautiva a la antigua Judá, era una nación gentil que había surgido mucho tiempo antes entre los ríos Tigris y Éufrates. Fue rica, poderosa y decidida. Fue allí donde las naciones del mundo antiguo decidieron desafiar y aun oponerse al Dios Creador. Las Escrituras dan a conocer la orgullosa actitud de los pueblos que proclamaron: "Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al Cielo; y hagámonos un nombre, por si fuéremos esparcidos sobre la faz de toda la Tierra" (Génesis 11:4).

Nuestros lectores quizás han visto representaciones artísticas de la torre de Babel, y muchos saben la historia: Dios confundió el idioma de los pueblos allí reunidos para que perdieran su unidad. "Así los esparció el Eterno desde allí sobre la faz de toda la Tierra, y dejaron de edificar la ciudad. Por esto fue llamado el nombre de ella Babel, porque allí confundió el Eterno el lenguaje de toda la Tierra, y desde allí los esparció sobre la faz de toda la Tierra" (Génesis 11:8-9).

Un comentario de la Biblia dice sobre esa gente que "su dispersión desde Babel, figura como un juicio especial por su descarada personificación del espíritu impío que caracterizó de nuevo a la civilización humana después del diluvio… Una vez más, la *ciudad* se convierte en punto central de la creciente arrogancia humana" *(The New Bible Commentary: Revised,* 1970, pág. 91).

¿Notamos la analogía entre la "creciente arrogancia humana" de Babilonia y la actitud contra Dios que vemos hoy con demasiada frecuencia? Dios abatió aquella actitud en el pasado. Sin embargo, leemos que resurgiría en el futuro. El apóstol Juan escribe:

"Después de esto vi a otro ángel descender del Cielo con gran poder; y la Tierra fue alumbrada con su gloria. Y clamó con voz potente, diciendo: Ha caído, ha caído la gran Babilonia, y se ha hecho habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible. Porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación; y los reyes de la Tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la Tierra se han enriquecido de la potencia de sus deleites" (Apocalipsis 18:1-3).

¿Cómo debemos reaccionar ante tal impiedad? Dios nos advierte que no participemos en los pecados de la futura Babilonia resurgida. Juan escribe: "Oí otra voz del Cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas; porque sus pecados han llegado hasta el Cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades" (vs. 4-5).

No, no seamos parte de la rebelión gentil contra Dios. No recibamos las plagas que cayeron sobre Babilonia en el pasado, y que volverán a caer sobre Babilonia en el futuro. El sistema del tiempo del fin, que se denomina Babilonia la Grande (ver Apocalipsis 17; 18), será una alianza de denominación económica, poderío político militar y falsa religión. Es importante estar atentos para ver cuándo los gentiles "hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses" (Apocalipsis 11:2).

El sueño de Nabucodonosor

La historia de las naciones que se han opuesto a Dios y su pueblo se remonta a miles de años. Cuando el rey Nabucodonosor de Babilonia tuvo un misterioso sueño de una gran imagen con cabeza de oro, el profeta Daniel fue el único que pudo descifrar su significado. Daniel le dijo a Nabucodonosor: "Tú eres aquella cabeza de oro" (Daniel 2:38). Además de la cabeza de oro, la estatua del sueño tenía pecho y brazos de plata, vientre y muslos de bronce, piernas de hierro y pies de hierro mezclado con barro cocido.

Daniel explicó que el imperio de Nabucodonosor sería reemplazado por otro, representado por el pecho y brazos de plata, que ahora conocemos como el Imperio Medopersa. Le seguirían el vientre y muslos de bronce, que ahora conocemos como el Imperio Grecomacedonio, imperio que se extendió con gran poder bajo Alejandro Magno. Las piernas de hierro corresponden a lo que conocemos como el Imperio Romano, que se extendió por Europa, el Norte de África y el Oriente Medio entre los años 27 a.C. y 476 d.C. Los pies de hierro mezclado con barro representan un renacimiento futuro de este último imperio.

Todo lo anterior suena muy interesante… pero, ¿cómo estar *seguros?* Podemos estar seguros porque la Biblia se interpreta a sí misma. El libro del Apocalipsis revela el pasado y futuro del Imperio Romano: "Esto, para la mente que tenga sabiduría: *Las siete cabezas son siete montes,* sobre los cuales se sienta la mujer, y son siete reyes. Cinco de ellos han caído; uno es, y el otro aún no ha venido; y cuando venga, es necesario que dure breve tiempo. La bestia que era, y no es, es también el octavo; y es de entre los siete, y va a la perdición" (Apocalipsis 17:9-11). Vemos aquí que las cabezas corresponden a montes, un símbolo bíblico de gobiernos o reinos. Y estas siete cabezas representan siete reyes o reinos *sucesivos,* siendo cada uno una restauración del reino original.

"Vi a una mujer sentada sobre una bestia escarlata llena de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas y diez cuernos" (Apocalipsis 17:3). La primera cabeza de la bestia escarlata es la primera restauración: el resurgimiento del imperio bajo Justiniano en el año 554 d.C. La siguiente restauración se produjo bajo Carlomagno, coronado emperador de Roma el 25 de diciembre del año 800 d.C. Las restauraciones siguientes ocurrieron bajo Otón el Grande, Carlos V y Napoleón. De las siete restauraciones, la sexta terminó en 1945 con la caída de Mussolini y Hitler.

Una restauración más

Aun hoy, muchos europeos esperan ver a la Unión Europea convertida en un nuevo

Imperio Romano. ¿De dónde les viene la idea? ¡De las restauraciones *anteriores* de ese imperio! Observemos el paralelismo entre los capítulos 2 y 7 del libro de Daniel en el Antiguo Testamento, y los capítulos 13 y 17 del libro del Apocalipsis en el Nuevo Testamento. A partir de allí podemos empezar a comprender la secuencia de reinos profetizados.

La historia ha demostrado la exactitud de las profecías bíblicas. Los imperios han surgido y caído tal como fueron predichos. Y el último imperio está aún por surgir. ¿Cuál será? Vemos esta acotación sobre Apocalipsis 17:11 en el margen de la *New Catholic Edition* de la Santa Biblia, traducida de la Vulgata Latina y conocida también como la versión *Douay-Rheims:* "La bestia de que se habla aquí parece ser el Imperio Romano, como en el capítulo 13".

Otros eruditos bíblicos también reconocen que las bestias de Apocalipsis 13 y 17 representan el Imperio Romano. La *New Catholic Edition* trae la siguiente acotación acerca de Apocalipsis 13:1: "La imagen de la primera bestia se basa en el séptimo capítulo de Daniel. Esta bestia es figura de los reinos del mundo, reinos fundados sobre las pasiones y el egoísmo, que en toda era son hostiles a Cristo, y buscan oprimir a los siervos de Dios. Roma imperial representa este poder".

¡Es así como la Biblia Católica Romana también reconoce la identidad de la bestia!

Reinado de cuarenta y dos meses de los gentiles

El profeta Daniel revela que habrá un período de cataclismo mundial: "En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces" (Daniel 12:1). Ese tiempo es el mismo que se describe en Apocalipsis 13 y que revela el poder y la influencia maligna de la bestia:

"Y abrió su boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar de su nombre, de su tabernáculo, y de los que moran en el Cielo. Y se le permitió hacer guerra contra los santos, y vencerlos. También se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación. Y la adoraron todos los moradores de la Tierra cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo" (vs. 6-8).

Esta bestia, o poder de los gentiles, ejercerá su influencia sobre el mundo entero. Sin embargo, Dios limitará su tiempo a solo cuarenta y dos meses, o tres años y medio. "También se le dio boca que hablaba grandes cosas y blasfemias; y se le dio autoridad para actuar cuarenta y dos meses" (Apocalipsis 13:5).

Se trata del mismo período de tiempo que vimos antes en Lucas 21, donde Jesús habla de un tiempo breve en que los gentiles, no los judíos, gobernarán de nuevo en Jerusalén. Recordemos que si bien gran parte de Europa Occidental está formada por descendientes de las tribus de Israel, entre ellos no se encuentra Alemania… ni tampoco, al oriente, los pueblos ruso y chino. Es entre los gentiles donde se ha de constituir un enorme ejército de 200 millones, el cual cruzará el río Éufrates y marchará hasta Armagedón, luego de allí hacia Jerusalén para luchar contra Jesucristo a su regreso (Apocalipsis 9:14-19).

Jesús anunció que será un período sin precedentes en la historia humana, un tiempo tan peligroso que solamente su regreso podrá impedir que la humanidad se destruya. "Si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados" (Mateo 24:22).

El apóstol Juan nos dice:

"Entonces me fue dada una caña semejante a una vara de medir, y se me dijo: Levántate, y mide el templo de Dios, y el altar, y a los que adoran en él. Pero el patio que está fuera del templo déjalo aparte, y no lo midas, porque ha sido entregado a los gentiles; y ellos hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses. Y daré a mis dos testigos que profeticen por mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio" (Apocalipsis 11:1-3).

Los tres años y medio cuando los gentiles tendrán el control de Jerusalén, los tiempos peligrosos, incluyen la gran tribulación (Mateo 24:21) y el día del Señor, o "el gran día de su ira" (Apocalipsis 6:16-17). Culminarán con la batalla de Jerusalén, después de reunirse los ejércitos del mundo en Armagedón, o más precisamente, "la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso" (Apocalipsis 16:14). Para leer más sobre los dramáticos sucesos de ese período, le invitamos a solicitar nuestra publicación poderosa y a la vez de fácil lectura, titulada: *Armagedón… y después*.

Guerra contra Jesucristo

Falta aún por cumplirse una restauración final del Imperio Romano. Esa futura restauración consistirá en diez reyes o reinos unificados por la bestia simbólica. Prestemos atención a los hechos que se van presentando en Europa. Tengamos en cuenta el auge de la próxima superpotencia mundial: "Los diez cuernos que has visto, son diez reyes, que aún no han recibido reino; pero por una hora recibirán autoridad como reyes juntamente con la bestia. Estos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y su autoridad a la bestia" (Apocalipsis 17:12-13). Notemos cuándo tendrá lugar esta restauración final. "Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque Él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con Él son llamados y elegidos y fieles (Apocalipsis 17:14).

La maquinaria militar del tiempo del fin no podrá prevalecer en su guerra contra Jesucristo, sino que dará paso a un Reino que durará para siempre: el Reino de Dios, gobernado por el Rey de reyes y Señor de señores. Jesucristo reemplazará al líder religioso embustero que hace prodigios dramáticos y despierta las pasiones religiosas en todo el mundo:

"Después vi otra bestia que subía de la tierra; y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como dragón. Y ejerce toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella, y hace que la Tierra y los moradores de ella adoren a la primera bestia, cuya herida mortal fue sanada. También hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del Cielo a la Tierra delante de los hombres" (Apocalipsis 13:11-13).

La gloriosa victoria de Jesucristo… y la nuestra

¿Cómo terminarán los tiempos de los gentiles? "El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el Cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y Él reinará por los siglos de los siglos" (Apocalipsis 11:15). Será un tiempo maravilloso para los verdaderos discípulos de Jesucristo transformados en seres espirituales. Estos recibirán vida eterna junto con el gran privilegio de gobernar la Tierra bajo Jesucristo (Apocalipsis 5:10). Es la recompensa de Dios para quienes obedecen su mandamiento de arrepentirse y bautizarse, y que reciben su Espíritu Santo como ayuda para sobreponerse al pecado y desarrollar en su propia vida el carácter santo y justo de Dios.

Cuando Jesucristo regrese, esos fieles cristianos resucitarán como las "primicias" o "primeros frutos", es decir, los primeros seres humanos que entrarán a formar parte de la Familia de Dios (Hebreos 1:18; 1 Corintios 15:52). Entre estos habrá seres humanos de todas las naciones, no solamente de las tribus de Israel, sino también muchos gentiles que se habrán convertido en discípulos, y en parte de la *Israel espiritual* (Gálatas 6:16). No permitamos que una religión falsa y un líder religioso falso nos engañe, y nos haga excluir de ese futuro maravilloso. Mantengámonos atentos y hagamos caso de las palabras de Jesucristo: "Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre" (Lucas 21:36). MM

La fuerza vencedora

¿Quisiéramos tener más fuerza de voluntad? Podemos tenerla, ¡siempre y cuando acudamos a la máxima fuente del poder!

Por: Rod McNair

La mayoría de nosotros quisiéramos tener más fuerza de voluntad. Pero desarrollarla, según pensamos a veces, no resulta tan fácil. Al comienzo de cada año nuevo, millones de personas toman reiteradamente la resolución de transformar su vida: harán más ejercicio, comerán menos, dejarán de fumar o de beber, dedicarán más tiempo a la familia, etc.

A veces, aun las metas más simples parecen desesperadamente imposibles de alcanzar. En su libro: *The Power of Bad,* publicado en enero del 2021, los autores John Tierney y Roy Baumeister observan: "En nuestro libro sobre el dominio propio, titulado: *Willpower*, señalamos que "la comida chatarra" bien puede ser, entre todas las tentaciones, la más difícil de resistir, y sin embargo, la gente aprende a hacerlo" (pág. 244). Y así como podemos mantener el cuerpo libre de comida chatarra, también ¡podemos adquirir la fuerza de voluntad para resistir pensamientos y acciones chatarra!

¿Qué importancia tiene la fuerza de voluntad? Sin ella carecemos de capacidad para tomar decisiones morales, y tenemos la tendencia a atribuir las faltas y fracasos a la genética, la crianza, la influencia paterna o simplemente la mala suerte. La teoría sobre *la inexistencia de la voluntad*, no es más que un recurso que busca la humanidad, confundida y engañada, para dedicarse a satisfacer la codicia y la lujuria sin sentir el dolor de la culpabilidad o la vergüenza.

¿Qué es exactamente la fuerza de voluntad? ¿Y por qué hay tantos científicos en la sociedad que ni siquiera creen en su existencia? Baumeister y Tierney describen esta confusión: "Se llegó a ver la voluntad como algo de tan poca importancia, que no se mencionaba ni se medía en las teorías modernas sobre la personalidad. Algunos neurocientíficos aseguran que han desmentido su existencia. Muchos filósofos se niegan a emplear el término… prefieren hablar de la libertad de acción y no de la voluntad, porque dudan que haya tal cosa" (*Willpower*, pág. 8).

Sin embargo, la fuerza de voluntad es algo real. El sabio rey Salomón explicó que todo el que aspire a regir a otros debe aprender primero a regirse a sí mismo: "Mejor es el que tarda en airarse que el fuerte; y el que se enseñorea de su espíritu, que el que toma una ciudad" (Proverbios 16:32). Dijo, además: "Como ciudad derribada y sin muro es el hombre cuyo espíritu no tiene rienda" (Proverbios 25:28).

¿Luchar o huir?

El apóstol Pablo dijo que estamos en "lucha… contra principados", o espíritus malignos que procuran engañarnos (Efesios 6:12). Como cristianos, debemos estar siempre dispuestos a estar firmes y pelear "la buena batalla de la fe" (1 Timoteo 6:12). Como escribió el apóstol Santiago: "Resistid al diablo, y huirá de vosotros" (Santiago 4:7).

Pero no toda la solución consiste en *luchar*. En muchos casos, lo que debemos hacer es *huir* de la tentación. Pablo nos advierte: "Huid de la fornicación. Cualquier otro pecado que el hombre cometa, está fuera del cuerpo; mas el que fornica, contra su propio cuerpo peca" (1 Corintios 6:18). Huir de la tentación no es señal

de una voluntad débil; al contrario, es algo que conserva firme esa voluntad. Quienes buscan justificaciones para permanecer cerca de la tentación, probablemente sucumbirán a ella.

Este sabio consejo bíblico está respaldado por una investigación científica. Se pidió a varias personas que se sentaran en una sala a ver una película. Unas tenían al alcance un plato de caramelos; otras estaban en el otro extremo de la sala, lejos del plato. Terminada la película, ¡se vio que quienes estaban más cerca de los caramelos demostraron menos fuerza de voluntad que el resto! La conclusión de los investigadores fue que quienes estaban más lejos de los caramelos habían gastado menos fuerza mental para resistirlos, y por lo tanto, les quedaba una mayor *reserva* de fuerza, ahorrada para al siguiente ejercicio (pág. 225).

Si somos tentados por la lujuria, la codicia o el deseo de cualquier cosa que no sea ética, ¡debemos alejarnos cuanto antes! Como mínimo, debemos mantener la tentación tan lejos como sea posible. Si luchamos con la afición al alcohol, no guardemos licores en casa, y no vayamos a lugares donde sabemos que se consumen. Si nos cuesta resistir la pornografía, pongamos un filtro en la computadora, y que alguien de confianza decida la contraseña. Si queremos fortalecer la voluntad, es imprescindible hacer esfuerzos por huir de la tentación.

¿Practicamos para fortalecer la voluntad?

Los deportistas se preparan para una competencia practicando. Practican… y luego practican más. El hecho de saber cómo se maneja un bate, se patea una pelota o se lanza un balón de basquetbol; no confiere la habilidad de hacerlo. El deportista repite los movimientos cientos y miles de veces, hora tras hora, día tras día, hasta que logra hacerlos con tanta naturalidad que resultan prácticamente automáticos.

Los deportistas se preparan para una competencia practicando. Practican… y luego practican más. El deportista repite los movimientos cientos y miles de veces.

Pablo describió el camino espiritual como una carrera que se debe correr con perseverancia (Hebreos 12:1). Explicó que para esto, los verdaderos discípulos (es decir: los que se disciplinan) se sirven del Espíritu de Dios; uno de cuyos beneficios es el dominio propio (Gálatas 5:23).

El dominio propio es como un músculo que se atrofia si no lo ejercitamos. Cuando decidimos perdonar a alguien que nos ha hecho un mal, ejercemos fuerza espiritual sobre nuestra voluntad. Cuando lo hacemos una y otra vez, repitiendo el patrón, se nos convierte en algo natural, incluso como una *segunda naturaleza.* Con razón dijo Jesús que debemos perdonar al hermano "hasta setenta veces siete" (Mateo 18:22), porque desea que adquiramos el hábito de perdonar. ¡Desea que nuestro *músculo* del dominio propio esté bien ejercitado!

Ciertos estudios han demostrado que adquirir dominio propio en un aspecto, nos ayuda a adquirir dominio propio en todos los aspectos de nuestra vida. Se ha demostrado que la disciplina que desarrollamos para controlar el mal genio, resistir la tentación sexual, evitar las borracheras o vencer el impulso de comer alimentos malsanos hasta la saciedad, también conduce a más felicidad matrimonial, mejores empleos, salud, y finanzas más estables *(Willpower*, pág. 13).

Comprometámonos a asumir el control en un aspecto de nuestra vida ¡y los beneficios se sentirán en los demás aspectos! Pablo escribió que las personas con madurez espiritual "por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal" (Hebreos 5:14). Fijemos algunas metas, por sencillas que sean. Quizá deseamos acostarnos más temprano, ser más corteses con los demás conductores, o mantener una mejor postura al sentarnos. Al concentrarnos en poner en práctica las cosas pequeñas, el aumento del dominio propio puede comenzar a hacerse extensivo a las luchas más difíciles de la vida.

Alimentemos la voluntad para fortalecerla

Todo padre sabe que si quiere que sus hijos pequeños se comporten mejor, deben estar bien comidos. Alimentemos el cuerpo a fin de alimentar la voluntad. Las comidas equilibradas y nutritivas, consumidas con moderación, nos ayudan a tomar buenas decisiones, a funcionar bien y a ejercer nuestra voluntad con mayor eficacia. Si la fuerza de voluntad es como un músculo, necesita energía. El cerebro, medio por el cual la voluntad se traduce en acción física, necesita glucosa para desempeñarse bien. Sin el combustible apropiado en cantidades adecuadas, el cerebro no funciona debidamente y la voluntad se debilita.

Pero el combustible físico es solo el comienzo: es importante, pero no suficiente. Jesucristo advirtió a sus seguidores que no dieran demasiada importancia a los aspectos físicos de la vida, desatendiendo los espirituales. Dijo: "Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece, la cual el Hijo del Hombre os dará; porque a este señaló Dios el Padre" (Juan 6:27). ¿Cuál es la comida espiritual que permanece para siempre? "El pan de Dios es aquel que descendió del Cielo y da vida al mundo... Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás" (Juan 6:33, 35).

¿Cómo nos alimentamos de Jesucristo? Entregando nuestra voluntad a la suya, y rogando que viva su vida en nosotros. (Gálatas 2:20). Nuestra fuerza de voluntad física puede crecer si alimentamos el cerebro. Nuestra fuerza de voluntad espiritual puede crecer cuando recibimos el *combustible* que es la oración, el estudio de la Biblia, la meditación y el ayuno frecuente. Jesús dijo: "No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios" (Mateo 4:4). No-

sotros fortalecemos la voluntad mediante el contacto frecuente con Dios, y haciendo su voluntad en nuestra vida. Jesús dijo: "Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra" (Juan 4:34). La oración, el estudio, la meditación y el ayuno forman el "alimento" espiritual que necesitamos para acercarnos más a nuestro Salvador.

¿Cómo nos alimentamos de Jesucristo? Entregando nuestra voluntad a la suya, y rogando que viva su vida en nosotros (Gálatas 2:20).

Y no descuidemos la importancia del descanso. La cultura moderna que prevalece en muchas regiones del mundo priva del sueño a las personas. ¡No es extraño que tengamos menos dominio propio que nunca! Cuando nos agotamos mentalmente, nuestra fuerza de voluntad se reduce. Hay que tomar el tiempo necesario para *recargar las baterías* y recuperarnos. A veces esto solo puede significar cuidar la salud física, descansar bien y dormir profundamente. Pero para rejuvenecer un espíritu agotado no basta el descanso físico. Jesús prometió: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga" (Mateo 11:28-30).

¿Nos sometemos al poder de Dios?

Afortunadamente, la mayor fuerza de voluntad la tenemos cuando nos sometemos al poder de Dios. Vivir bajo su poder y por su poder es una experiencia que nos libera, nos calma y nos estabiliza al sentir el poder de su Espíritu Santo en nuestra vida. A fin de cuentas, desarrollar fuerza de voluntad es confiar total e inequívocamente en Dios y su poder para dirigirnos.

Cuando nos encontremos ante una tentación, recordemos lo que escribió el rey David:

"Confía en el Eterno, y haz el bien; y habitarás en la Tierra, y te apacentarás de la verdad. Deléitate asimismo en el Eterno, y Él te concederá las peticiones de tu corazón. Encomienda al Eterno tu camino, y confía en Él; y Él hará. Exhibirá tu justicia como la luz, y tu derecho como el mediodía. Guarda silencio ante el Eterno" (Salmos 37:3-7).

Jamás olvidemos que Dios ejerció una fuerza de voluntad perfecta en su plan para salvar a la humanidad de sus propios pecados. La noche antes de morir por toda la humanidad, Jesús tuvo ante sí la decisión más difícil de su vida. Para convertirse en nuestro Salvador, tendría que sufrir una muerte atroz. La tentación de volver atrás e irse tuvo que ser enorme. Se dirigió al monte de los Olivos con sus discípulos y allí les dijo: "Orad que no entréis en tentación. Y Él se apartó de ellos a distancia como de un tiro de piedra; y puesto de rodillas oró, diciendo: Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya. Y se le apareció un ángel del Cielo para fortalecerle. Y estando en agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra" (Lucas 22:40-44).

¿Se limitó el esfuerzo de Jesús a *soportar el dolor* y a *obligar* su voluntad a hacer lo correcto? ¡No! Lo que le permitió pasar esta prueba atroz fue su disposición de entregarse a la voluntad y el poder del Padre.

Es así como nosotros también podemos hallar la fuerza de voluntad para resistir y vencer la tentación. Al entregar nuestra vida en verdadera obediencia a quien nos creó, puede llenarnos de su poder espiritual. El apóstol Pablo escribió lo siguiente a los hermanos en Filipo: "Amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad" (Filipenses 2:12-13).

Si lo buscamos y le obedecemos, Dios actuará por medio de nosotros para producir "así el querer como el hacer" su voluntad en nuestra vida. Podemos vencer, podemos dirigir nuestro espíritu y nuestras acciones. Con la ayuda de Dios, podemos tener toda la fuerza de voluntad que necesitamos; el dominio propio es fundamental para no caer en tentación. MM

Es muy importante que los seres humanos aprendamos el dominio propio o templanza desde la niñez, por esta razón invitamos a los padres de familia a solicitar y estudiar nuestra excelente publicación gratuita:

Por qué es tan difícil criar hijos

En este folleto encontrará las respuestas a interrogantes como:
¿Cuál es el verdadero propósito de la paternidad?
¿Será simplemente traer hijos para que lleguen a ser adultos independientes y competentes?
Entérese cómo educar a sus hijos bajo principios divinos.
No espere más y solicite este folleto enviando un correo a:
elmundodemanana@lcg.org o puede descargarlo desde nuestro sitio en la red: www.elmundodemanana.org.
Recuerde que lo recibirá sin ningún costo para usted, ¡como todas nuestras publicaciones!

7 falsedades sobre el aborto

Por: Wallace G. Smith

Difícil sería en años recientes hallar un tema de discusión más acalorado que el tema del aborto.

El aborto suele presentarse rodeado de falsedades, y las consecuencias para la persona y la sociedad son peores de lo que se ha hecho creer. ¿Cuál es la verdad acerca del aborto, y logrará la sociedad liberarse del terrible crimen de matar a quienes aún no han nacido?

Un artículo de Emma Green, publicado en la revista *The Atlantic* en enero del 2018, dice: "El aborto siempre se ha destacado entre los demás temas de debate político en la cultura estadounidense. Continúa siendo cuestionado moralmente como no lo han sido otros asuntos sociales, debido al menos en parte a que pide dar respuesta a preguntas de gravedad inimaginable sobre la naturaleza de la vida humana".

Efectivamente, el aborto toca muchas de las inquietudes fundamentales de la misma civilización: Autonomía y libertad personal, limitaciones a la autoridad de los gobiernos, evaluación de beneficios sociales opuestos, derechos y responsabilidades, ideas de moralidad antiguas y modernas, diferencias de género, vida y estructura familiar, paternidad, niñez, la vida y la muerte, etc.

El tema del aborto sigue siendo candente y causando división. Es importante que sepamos las respuestas correctas, y la verdad que contrarresta las muchas falsedades que circulan tan libremente sobre este polémico asunto.

La verdad importa

Millones de personas bien intencionadas, en ambos bandos de la controversia sobre el aborto, sienten que asumen una postura moral en una guerra mortal entre principios opuestos. Otras, más cínicas, ven la controversia sobre el aborto como algo que pueden explotar para sus propios fines económicos, políticos o personales. Algunos, que se dicen opuestos al aborto, están más interesados en amasar listas de correos para conseguir donantes a sus campañas, que en dar los pasos difíciles que salvarían la vida de los no nacidos. Y muchos que apoyan el aborto piensan más en una ganancia personal, o en un control de natalidad fácil de supuesta emergencia que en algún principio moral que justificaría su posición. Tratándose de la vida y bienestar de seres humanos, no es extraño que la controversia sobre el aborto

se sienta más como una guerra y menos como un debate.

Hay un viejo refrán de origen desconocido pero que sigue siendo tan válido como siempre: *En toda guerra, la primera baja es la verdad*. Y la guerra en torno al aborto no es excepción. Cuando el objetivo es sumar puntos políticos por encima de un rival, o promover una norma deseada, las afirmaciones cómodas no reciben el escrutinio que merecen; y las falsedades, sean deliberadas o accidentales, suelen pasar sin que se reconozcan como tales. Hay quienes tal vez se han convencido de que las falsedades que dicen redundarán en un *bien mayor.*

Sin embargo, la verdad *siempre* importa. Negar o ignorar la verdad sobre el aborto pone a riesgo los cimientos de nuestra civilización. Ninguna sociedad puede perdurar si se construye sobre falsedades y mentiras, por muy sinceramente que estas se presenten.

Siete falsedades frecuentes

Las falsedades sobre el aborto abundan en los debates sociales, en los discursos políticos y en las aseveraciones que oímos en los programas de opinión. Todo esto genera mucho calor y humo, pero escasa luz. Muchas personas están sinceramente convencidas de las siguientes falsedades, pero su sinceridad no las convierte en verdades. Veamos, pues, siete engaños y distracciones que la industria del aborto suele presentar.

1.—Falsedad: El aborto debe ser irrestricto en caso de incesto o violación.

La verdad: Más del 98 por ciento de los abortos se producen después de un encuentro sexual de común acuerdo… y en todos se extingue una vida humana.

En este caso, la falsedad viene en forma de distracción. La violación y el incesto son tragedias, sin duda, pero la industria del aborto suele aprovechar estas tragedias como si justificaran el aborto sobre pedido *por cualquier motivo*. En realidad, las estadísticas muestran que tales incidentes son escasos. En Estados Unidos, por ejemplo, el estado de la Florida contabiliza los abortos, y en noviembre del 2018 informó que de los 70.239 abortos realizados ese año en el estado, solo 109 —aproximadamente el 0,15 por ciento— fueron casos de violación o incesto. En cambio, el 95 por ciento de los abortos en el estado, se realizaron no por razones médicas sino por razones *sociales o económicas*.

Hasta el Instituto Guttmacher, siendo una organización proaborto, confirma la baja proporción de tales intervenciones. Se llevaron a cabo dos encuestas, una 20 años después de la otra, y en ambas se preguntaba a las mujeres por qué elegían el aborto. El instituto informó que los resultados eran constantes: "El 1% indicaron que habían sido víctimas de violación, y menos del 0.5 % dijeron que su embarazo se debía a incesto" *(Perspectives on Sexual and reproductive Health,* vol. 37, no. 3, 2005, págs. 110-118).

Es un absurdo decir que estos casos raros justifican el aborto sobre pedido por cualquier motivo. Al tratar el tema con alguien que así afirma, una pregunta reveladora puede ser: "Si se permitieran ese 1,5 por ciento de abortos, ¿qué opinaría usted de prohibir el otro 98,5 por ciento?" Generalmente encontramos que la violación o el incesto *no* es lo que interesa a la persona, y que el verdadero objetivo es conservar el acceso irrestricto al aborto en *todas* las situaciones.

El tema de si una vida en el vientre es un ser humano que merece protección, *independientemente* de cómo fue concebido, es un asunto que amerita un debate. Pero no nos engañemos; la desorientación representada por el argumento de "incesto y violación" es un recurso empleado con frecuencia para distraernos y llevarnos a apoyar el aborto sobre pedido por *cualquier* causa.

2.—Falsedad: Negar el aborto es abandonar a las mujeres en situaciones de embarazo peligroso que ponen en peligro su vida.

La verdad: Los abortos para salvar la vida de la madre son raros, y ya se tienen en cuenta en la ley y la ciencia médica.

Es frecuente la táctica de equiparar la totalidad de los abortos con las circunstancias en que los médicos realmente buscan salvar la vida de la madre en un embarazo trágicamente peligroso. La táctica es engañosa por cuanto ignora los hechos. Son menos de diez las naciones, entre estas, El Vaticano, Malta, República Dominicana, El Salvador y Nicaragua; que prohíben un aborto para salvar la vida de la madre.

La mayor parte de los países reconocen en su sistema legal que un tratamiento, para salvar la vida de la madre, no es el equivalente inmoral de matar a un niño indeseado. Permiten tratar un embarazo ectópico (entre el 1 y 2 por ciento de los embarazos, en que el óvulo fecundado se implanta en un lugar fuera del útero, a menudo en la trompa de Falopio), situación que en el estado actual de la tecnología médica generalmente lleva a la muerte de la madre y del hijo, si no intervienen médicos y si Dios no produce un milagro.

Los padres que se encuentran en tan trágica situación merecen compasión y apoyo. No merecen que los conviertan en una distracción dentro del tema del aborto electivo cuando la vida de la madre no corre peligro alguno. Las mismas estadísticas de la Florida ya citadas, señalan que *solo el 0,3 por ciento* de los abortos en el Estado, se debieron a condiciones de peligro para la vida de la madre. Que los defensores del aborto oscurezcan y confundan el punto del aborto electivo con estas circunstancias lamentables, pero raras, constituye una cruel desorientación; la arrolladora mayoría de los abortos se llevan a cabo estando sanos tanto la madre como el hijo, pero indeseado este último.

3.—Falsedad: El feto no se ha desarrollado al punto de sentir dolor.

La verdad: Se han observado reacciones fetales, ya a las doce semanas desde la concepción, que muestran dolor.

Según fuentes como *Abortion Care* de Cambridge University Press (2014, pág. 178), las mujeres que piden un aborto suelen preguntar si el niño sentirá algo. A menudo les responden que antes de 24 semanas de gestación el niño no ha alcanzado un desarrollo neurológico suficiente para sentir dolor… y que posiblemente *esté sedado por el medio uterino* y *no es plenamente consciente*. Estos argumentos, si es que alguna vez tuvieron validez, ya no la tienen.

Por ejemplo, en noviembre del 2019, el *Journal of Medical Ethics* publicó un informe titulado: *Reconsideración del dolor fetal,* de Stuart W. G. Derbyshire, neurocientífico y especialista en la sensación del dolor, y John C. Bockmann, asistente médico en el ejército de los Estados Unidos. La conclusión se expuso con claridad: "La evidencia en general, y la lectura equilibrada de esa evidencia, apunta hacia una experiencia de dolor inmediato y no reflexivo, mediado por la función del sistema nervioso en desarrollo ya desde las 12

semanas" (vol. 46, número 1, págs. 3-6). En ese trabajo, reconocen que quedan preguntas por resolver, pero afirman que, en resumidas cuentas, "basados en la neurociencia, ya no vemos como algo imposible el dolor fetal (como una sensación central, inmediata), en una ventanilla gestacional de 12 a 24 semanas".

Incluso los investigadores afirman que los médicos deben pensar en administrar analgesia o anestesia al feto antes de un aborto en las semanas de desarrollo más avanzado, y que actuar como si la insensibilidad fetal al dolor fuera una certeza es "jugar con una temeridad moral que estamos motivados a evitar".

Antes de su investigación, el neurocientífico Derbyshire había apoyado la suposición muy generalizada de que un feto no siente dolor en su desarrollo inicial, e incluso consultó con Planned Parenthood sobre el tema. Aunque su postura proelección permanece sin alterar, las implicaciones claras de su investigación lo llevaron a cambiar su opinión respecto del dolor fetal.

El bien y el mal del aborto no depende fundamentalmente de la capacidad del niño en desarrollo de sentir dolor. Pero la verdad es verdad, aun cuando resulte incómoda.

4.—Falsedad: El que se opone al aborto también se opone a las mujeres.

La verdad: Las mujeres de toda la gama política, desde feministas, ateas y radicales; hasta tradicionalistas, religiosas y conservadoras; reconocen que una postura a favor de la mujer debe incluir una postura contra el aborto sobre pedido.

A veces el debate sobre el aborto se plantea como un litigio de *hombres contra mujeres,* o como parte de una hipotética *guerra contra la mujer.* Pero ese planteamiento es objetivamente falso.

En el 2018, el Pew Research Center publicó resultados que lanzaron abundante claridad sobre esta falacia: "Las organizaciones que abogan por legalizar el aborto suelen plantearlo como un tema de derechos de la mujer. Pero en muchos países europeos y en los Estados Unidos, *las mujeres no difieren de manera importante de los hombres en sus opiniones sobre el aborto*, según un nuevo análisis de una encuesta realizada en 34 países europeos y los Estados Unidos" *(PewResearch.org,* 14 de diciembre del 2018). En estos años la tendencia no ha variado notoriamente.

La posición de organizaciones *de izquierda,* como Feministas por la Vida, cuyas consignas incluyen: "Las mujeres merecen algo mejor que el aborto", y "el aborto es reflejo de que no hemos atendido las necesidades de las mujeres". Y Feministas de la Nueva Ola, cuya página en la red declara: "Creemos que todo ser humano debe tener una vida libre de violencia, del vientre a la tumba"; demuestra que los defensores de los *derechos de la mujer* no necesariamente adoptan una filosofía proaborto.

La politización del aborto es tan fuerte que algunos grupos femeninos provida no han podido unirse a la popular *Marcha de la Mujer,* en Washington D.C.; pese a que, según informó Emma Green en *The Atlantic:* "En muchos aspectos, el movimiento provida también es un movimiento de la mujer: la *Marcha por la Vida* es encabezada por una mujer: Jeanne Mancini, y también lo son muchos de los grupos provida más influyentes de Washington" (9 de enero del 2019). El muro que deja fuera a las mujeres provida se solidificó cuando la *Marcha de la Mujer* del 2021 recibió el nombre oficial: *Concentración por la justicia sobre el aborto.*

La cuestión del aborto trasciende la politiquería y la política de género. No es cuestión de *derechos de la mujer*. Es importante para *todos* los miembros de una sociedad. Incluso, muchos que dicen preocuparse por los intentos de *borrar* a la mujer, tienen mucho gusto en aplicar la goma de borrar cuando las mujeres expresan su desacuerdo con ellos.

5.—Falsedad: La palabra *asesinar* no tiene sentido en una conversación sobre el aborto; en realidad, no se está asesinando nada.

La verdad: Los abortistas saben que una persona insensibilizada estará más dispuesta a aceptar el procedimiento, pero no se puede negar que el aborto produce la muerte de un ser humano.

La deshumanización del ser humano en desarrollo, o querer sugerir que las palabras "feto" o "embrión" se refieren a algo que no es humano, a diferencia de palabras como "bebé" o "hijo", con sus implicaciones claras; es semejante al lenguaje engañoso con el cual se pretende obviar que un aborto pone fin a una vida, aunque los hechos revelen que hace precisamente eso. Como dijo el doctor David Molloy, de la Asociación Médica Australiana, a la reportera Madeline Healey: "Al final de cuentas, la verdad es que cuando se realiza un aborto se asesina algo" *(News.com.au*, 22 de julio del 2004).

Molloy respondía a un documental proaborto titulado: *Mi feto*, de la cineasta Julia Black. Debe señalarse que en su documental, Black no intentó evadir esta verdad: el aborto asesina. En un artículo publicado en *The Guardian*, Julia Black se lamenta de que otros defensores *prodecisión,* se dejan convencer muy fácilmente de su error, por imágenes de fetos abortados; y que a menudo rehúsan encarar los hechos permitidos por su filosofía, la cual ella misma respalda. "Racionalmente sabemos que el aborto pone fin a la vida de un ser humano en potencia, pero ¿por qué nos impresionamos tanto al ver lo que es?" *(Mi aborto y mi bebé,* 3 de abril del 2004). Sostiene que los defensores prodecisión perjudican su propia causa al negar la realidad de lo que es el aborto.

Algunos defensores del aborto llegan al extremo de describir a los niños en el vientre como *parásitos* que viven de la madre, afirmación grotescamente injustificada de lo que es la reproducción humana. Pero el lenguaje extremista al menos sirve para aclarar un punto: ¿Acaso puede sostenerse que un parásito *no* es algo viviente? Cuando se toma una medicina con intención de matar y eliminar una tenia o solitaria intestinal, nadie en su sano juicio diría que "nada ha muerto". ¿Cuánto más *viviente* es una vida humana que se desarrolla en el vientre diseñado para su cuidado y nutrición*?*

El argumento de que el aborto no asesina a nadie, cualquiera que sea la etapa de desarrollo del niño, carece de bases en la realidad.

6.—Falsedad: Cada año morirán decenas de miles de mujeres por causa de procedimientos clandestinos si se prohíbe el aborto.

La verdad: Los abortos legales con mala praxis representan un problema mayor de lo que jamás han sido los supuestos abortos *ilegales.*

Esta falsedad en particular ha sido tema de contienda desde un litigio en 1973. Sin embargo, ciertos estudios han demostrado que cuando se prohíbe el aborto, aumenta el uso de otras opciones para el control natal. Con el aborto sobre pedido aumenta el número de personas que descuidan otros métodos anticonceptivos. También aumen-

ta el número de abortos fallidos; un estudio realizado en el 2007 señaló que cada año mueren más de 66.000 mujeres como consecuencia de abortos *legales*.

Los defensores del aborto tienen ciertos argumentos sobre los abortos ilegales. ¿Qué dicen al respecto? Las cifras que se presentaron en el litigio mencionado, según el doctor Bernard Nathanson, una de las figuras más destacadas en ese caso, resultaron ser fraudulentas, El fallo en *Roe contra Wade* fue una gran victoria para el doctor Nathanson, quien en 1969 había sido miembro fundador de la Asociación Nacional para la Derogación de las Leyes sobre el Aborto. No obstante, en un ensayo titulado: *Confesiones de un exabortista,* que escribió más tarde y que se hizo famoso, dijo:

> "Conseguimos respaldo suficiente para vender muestro programa de permisividad para el aborto, exagerando el número de abortos ilegales que se practicaban anualmente en Estados Unidos. La cifra real era cercana a los 100.000, pero la que les dimos a los medios de difusión en repetidas ocasiones fue de un millón. La repetición constante de la gran mentira acabó por convencer al público. El número de mujeres que morían a consecuencia de abortos ilegales estaba entre 200 y 250 por año. La cifra que les dimos a los medios de difusión fue de 10.000".

Cuando los adelantos médicos, como las imágenes de ultrasonido, comenzaron a hacer innegable la humanidad de la vida en el vientre, el doctor Nathanson no pudo seguir su trayectoria de abortista por motivos de conciencia. Entonces se dedicó a la defensa provida, y hasta su muerte en el 2011, estuvo promoviendo la causa de deshacer las normas que él mismo había contribuido a instituir. Sin embargo, las falsedades que solía presentar en defensa del aborto sobre pedido, continúan vivas en la conciencia del público.

7.—Falsedad: Sin el aborto, muchas mujeres llevarán una vida de amargura, lamentación, desesperación y sueños frustrados.

La verdad: Con el tiempo, la gran mayoría de las mujeres a quienes se les ha negado un aborto no se lamentan por esto.

Aunque con variaciones, hay un argumento frecuente: la idea de que el aborto es lo único que impide que una cantidad arrolladora de mujeres jóvenes lleguen a odiar su vida dedicada a criar hijos que les causan remordimiento.

...todo un ser humano, hecho conforme a la imagen de Dios, como lo afirma Génesis 1:27.

Los estudios reales sugieren lo contrario. La doctora Diana Greene Foster, del Centro Bixby para la salud reproductiva global de la universidad de California, en San Francisco, trata puntos al respecto en su libro: *The Turnaway Study,* publicado en el 2021. Sus hallazgos resultan tanto más creíbles por ser un libro que en general respalda el aborto:

> "Una semana después de que la petición de aborto fuera rechazada, el 65% de las participantes informaron que todavía lo deseaban; después del alumbramiento, solo el 12% de las mujeres informaron que todavía se lamentaban de que les hubieran negado el aborto. Para el primer cumpleaños del niño, el 7% seguían lamentando que les hubieran negado el aborto. A los cinco años, la cifra se había reducido al 4%" (pág. 126).

Notemos que cinco años después de pedir un aborto, y que su petición fuera rechazada*, el 96 por ciento de las mujeres* ya no se lamentaban de aquella negativa. Más tarde, la doctora Foster escribió que si se limitan los números a quienes optaron por criar a su hijo, y no darlo en adopción, las que seguían lamentando que les negaran el aborto se redujeron a solamente el *2 por ciento*.

La doctora Foster no es una defensora provida, lo que hace aún más convincentes las cifras que da. Resulta totalmente falsa la idea que el amplio acceso al aborto sobre pedido es la clave para salvar a las mujeres y niñas de una vida de lamentación y amargura.

A imagen de Dios

Hemos planteado algunas poderosas verdades en respuesta a solo siete de las peligrosas falsedades en la industria del aborto. Si tuviéramos más tiempo y espacio, podríamos citar otras decenas. La distorsión del lenguaje, como decir que el feto es "una aglomeración de células". ¿Acaso no lo es todo ser humano, y acaso eso le da a alguien el derecho de asesinarnos? Esa es una táctica que suele emplearse para distraer e insensibilizar a la gente. Otra táctica que emplean insidiosa y reiteradamente las fuerzas proaborto, es el intento de despertar compasión con base en premisas falsas.

...no podemos tratar a los niños prenatales como algo menos que humanos...

En medio de todo eso, debemos apreciar la importante afirmación de Jesucristo: "Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres" (Juan 8:32). Aunque se refería, sin duda, a la verdad en un sentido más amplio; la verdad acerca de la vida en el vientre es una forma profunda de esa verdad más amplia. Si no entendemos claramente al mundo, andaremos a tientas, trastabillando y tropezando con obstáculos que ni siquiera podemos identificar. Si alguna vez llegamos a entender claramente el aborto, es preciso hacer a un lado las falsedades y la información engañosa.

Cuando logremos eso, podremos ver a un niño en formación como lo que realmente es: todo un ser humano, hecho conforme a la imagen de Dios, como lo afirma Génesis 1:27. Toda vida humana es sagrada, única dentro de la creación como portadora de la imagen del Creador. En cualquier etapa de la formación, su valor no depende de que se considere deseada o cómoda.

A fin de cuentas, no podemos tratar a los niños prenatales como algo menos que humanos, sin riesgo de deshumanizarnos *todos*. Dada esta realidad, las preguntas que el aborto plantea se cuentan entre las más importantes que una civilización debe considerar. Un primer paso vital es reflexionar sobre estos temas, eliminando las falsedades y procurando la verdad, aun cuando resulte dolorosa o incómoda. Tengamos la valentía de dar ese paso. MM

INGLATERRA Y LAS CORRIENTES DE LA HISTORIA

La Reina: Una vocación real

Por: John Meakin

¿Qué valor tiene el ejemplo incansable de un monarca en un mundo abrumado por continuos conflictos?

En todo el mundo de habla inglesa hay una sola persona, quizá, que se conoce simplemente como ***la Reina***. Es la reina Isabel II del Reino Unido. Cualquiera que sea nuestra opinión de la monarquía o de la política inglesa, no podemos menos de admirar su vida de dedicación al deber como monarca, ya muy pasada la edad, en que la mayoría de las personas ya se han jubilado. Sus cualidades personales de cortesía, amabilidad y buen humor; la hacen objeto de amor y respeto adondequiera que vaya.

De 96 años cumplidos, y pese a sus recientes problemas de salud, esta infatigable monarca sigue sorprendiendo por su empuje y ánimo resuelto para cumplir lo que ve como su vocación. Gracias a su humildad, su fuerza perdurable y entrega generosa al papel que le ha tocado, la reina Isabel sigue granjeándose el respeto popular.

Setenta años de reinado

El 8 de febrero del 2022 marcó un hito realmente extraordinario en el reinado ilustre de Isabel II. Ningún monarca británico ha regido 70 años. Hace seis años que la actual soberana superó el reinado de Victoria, quien ocupó el trono 64 años (1837-1901); y hace medio siglo que superó el de Isabel I, que lo ocupó 45 años (1558-1603). Solo dos monarcas europeos han reinado más tiempo: Luis XIV de Francia reinó 72 años (1643-1715), y Johann II de Liechtenstein reinó 70 años y tres meses (1858-1929).

Tras una vida de salud robusta, ahora su energía reducida exige que la Reina tome las cosas con más suavidad, y delegue cada vez más responsabilidades a otros miembros de la familia. Pero sigue cumpliendo su deber, consagrada a lo que ella ve como su vocación de reina.

¿Cómo define Isabel II su vocación, y cómo llegó a ella? Y lo que es más importante, ¿qué lecciones podemos obtener de una vida extraordinaria, para ponderarlas y aplicarlas en nuestra vida? Quizás el lector se asombre al ver las enseñanzas *espirituales* que todos nuestros lectores podrán poner en práctica en su propia vida.

Llegada inesperada al trono

Según las reglas históricas de sucesión, era improbable que Isabel llegara a heredar el trono, al menos por mucho tiempo. Su padre Alberto Jorge (apodado Bertie) no era el heredero inmediato del trono de Jorge V. No recibió preparación para ese papel y su hija tampoco. Pero cuando Eduardo VIII, tío de Isabel, abdicó después de solo once meses de reinado, para contraer matrimonio con Wallis Simpson, una mujer norteamericana divorciada, su padre asumió el trono como el rey Jorge VI.

Esto convirtió a Isabel en princesa heredera a los once años de edad, y decidió su rumbo hacia un futuro radicalmente distinto del previsto. El rey Jorge VI, tartamudo y tímido, se transformó en un respetado monarca en los tiempos de guerra, dando a conocer un sentido del deber inquebrantable. A la vez, el Rey se dispuso a preparar a Isabel para cumplir el exigente papel que había de heredar, y que infundiría en ella el sentido del servicio público y los valores cristianos tradicionales.

Una joven común y corriente estaba a punto de transformarse en alguien excepcional. El Rey murió el 6 de febrero de 1952, prematura e inesperadamente a los 56 años de edad, e Isabel se vio lanzada al escenario mundial en calidad de Reina. Felizmente, con el tiempo, sería claro para todos que las cualidades

de Isabel harían de ella una monarca sobresaliente.

Un acto de dedicación solemne

A la edad de 21 años, Isabel hizo lo que ella llamó "un acto de dedicación solemne"; el cual enmarcó el resto de su vida, que revela mucho sobre su carácter y valores. En un mensaje transmitido a la Mancomunidad Británica, mientras se encontraba de gira por Sudáfrica, y con el mundo como testigo, explicó:

"Si seguimos adelante todos unidos con fe inquebrantable, con gran valentía y corazón tranquilo, podremos hacer de esta antigua Mancomunidad… una influencia más poderosa en favor del bien en el mundo… Para lograrlo debemos dar nada menos que la totalidad de nuestro ser. Hay un lema que llevaron muchos de mis antepasados. Un noble lema: Yo sirvo… Declaro delante de vosotros que mi vida entera, sea larga o breve, se dedicará al servicio vuestro y al servicio de nuestra gran Mancomunidad Imperial a la que todos pertenecemos" (Joanna Lumley, *A Queen for All Seasons*, 2021, pág. 12).

El cristianismo, tal como ella lo entiende, es un baluarte en su vida y su trabajo. En 1952, mientras el arzobispo de Canterbury, Geoffrey Fisher, le ayudaba a prepararse para cumplir su papel, le dijo que ella era "llamada por Dios para ejercer un poder espiritual, y guiar a sus súbditos con el ejemplo personal" (Andrew Marr, *The Real Elizabeth,* 2012, pág. 131). Por su raíz latina, la palabra *vocación* encierra el significado de un "llamamiento". La reina Isabel considera que su papel de monarca se desprende de un llamamiento de Dios para que cumpla ese papel. Su ideal de servicio a los demás nace del compromiso de servir a Dios, y de dirigir a otros siguiendo lo que ella ve como el ejemplo de Él.

En la ceremonia de coronación celebrada el 2 de junio de 1953, Isabel juró, con la mano sobre la Biblia, cumplir todas sus promesas: Juzgar con justicia, misericordia y ley; mantener las leyes de Dios y preservar la Iglesia de Inglaterra. Efectivamente, en el transcurso de los años se ha dedicado a cumplir esos propósitos. Es claro que percibe su llamamiento cono una vocación espiritual a la vez que física.

La Reina conserva fielmente lo que ve como su relación con Dios. Ora diariamente. No falta a los servicios religiosos semanales. Lee la Biblia. A menudo se ve tranquila, serena y contenta porque procura confiar en Dios como su fuente de fe y fortaleza, al responder a los retos de cada día. Se puede prever que continuará dedicada a su vocación ¡hasta que no pueda más!

El llamamiento espiritual de Dios

Así como los gobernantes tienen la responsabilidad delante de Dios de llevar una vida de servicio y sacrificio personal, también a quienes Él llama activamente a su Iglesia los prepara para obras de servicio (1 Corintios 1:26; 2 Timoteo 1:9; Hebreos 3:1). Todo cristiano verdadero tiene la vocación real para servir como monarca en el reinado de Jesucristo cuando venga a establecer el Reino de Dios en el planeta Tierra (Apocalipsis 1:6; 5:10; 20:4-6).

A menudo, el llamamiento de Dios llega inesperadamente, imprimiendo un rumbo radicalmente nuevo en nuestra vida (Hebreos 10:19-23). Transforma nuestro carácter para conformarlo según el carácter justo y santo de Dios, y nos ayuda a dar cada vez más frutos buenos, a medida que transcurre nuestra vida regida por sus leyes (Romanos 12:1-2). Nos elevamos a la altura de las exigencias para vivir de la manera que Dios señala, confiando con fe en que orientará nuestra vida (2 Tesalonicenses 1:11). Edificamos una nueva vida sobre el fundamento, sólido como roca, de las enseñanzas y acciones de Jesucristo (Mateo 7:24-27). Esto es lo que la reina Isabel se propuso lograr y lo que, con la ayuda de Dios, pueden lograr todas las personas que hayan leído hasta aquí.

La reina Isabel II ha sido objeto de muchos elogios, por el ejemplo que ha dado y el bien que ha hecho. Esto no es por accidente, sino el resultado de su dedicación a lo que ella ve como su vocación cristiana: Acudir a Dios para recibir la fortaleza necesaria para cada día.

¿Estaremos recibiendo un llamado de Dios para cumplir la vocación que nos tiene reservada? Quienes respondan a ese llamado deben estar dispuestos a dedicar su vida a Dios, a servir a su Iglesia y a su Reino venidero (Juan 4:23-24). A quienes deseen saber más sobre lo que esto implica, les invitamos a pedir un ejemplar gratuito de nuestro folleto titulado: *Restauración del cristianismo original,* o pueden leerlo en línea en nuestro sitio en la red: www.elmundodemanana.org. MM

¿Estamos dispuestos a cambiar?

¡Nuestra vida depende de que estemos dispuestos a cambiar! La vida eterna está sujeta a lo que hagamos con la verdad revelada por Dios.

Por: Roderick C. Meredith

En los últimos años, millones de personas han visto o escuchado el programa *El Mundo de Mañana* en la televisión o en la radio; han leído la revista, han visitado nuestro sitio en la red o en las redes sociales. Cada mes que pasa, miles y miles se suman a quienes escuchan este mensaje por primera vez. Leen los artículos claros y contundentes basados en la Biblia que aparecen en nuestra revista.

Estudian folletos y artículos en los cuales presentamos la verdad sobre la existencia de un Padre Celestial divino, el Creador, quien les da el aliento de vida y el aire que respiran. Han visto cuán descabelladas son las fantasías evolucionistas y otras enseñanzas falsas. Escuchan, leen y hablan. Quizá comenten con parientes, amistades o colegas en el trabajo. Tal vez hablen con miembros de su iglesia o compañeros de estudios.

Están escuchando, están leyendo y hablando.

Escuchan, leen y hablan, pero… ¿qué ***hacen****?*

¿Qué hacemos ***nosotros****?*

Dios dice: "Vendrán a ti como viene el pueblo, y estarán delante de ti como pueblo mío, y oirán tus palabras, y no las pondrán por obra; antes hacen halagos con sus bocas, y el corazón de ellos anda en pos de su avaricia. Y he aquí que tú eres a ellos como cantor de amores, hermoso de voz y que canta bien; y oirán tus palabras, pero no las pondrán por obra. Pero cuando ello viniere (y viene ya), sabrán que hubo profeta entre ellos" (Ezequiel 33:31-33).

¿Qué habrá de ser necesario para reconocer, en lo íntimo de nuestro ser, que en los programas y publicaciones de *El Mundo de Mañana* nos hablan verdaderos siervos del Dios Todopoderoso? ¿Qué se necesitará para saber personalmente que los siervos del Dios Altísimo se están dirigiendo a nosotros por medio de esta publicación?

¿Qué será necesario para que ***acatemos*** y ***actuemos*** conforme al conocimiento que estamos recibiendo por medio de las transmisiones, por medio de esta revista y en nuestro sitio en la red?

¿En qué medida nos veremos afectados por el castigo sobrenatural profetizado, antes de ***decidirnos*** a cambiar nuestro modo de vida y de empezar a obedecer a Dios?

Porque ese es el punto crucial: ¡Que estemos dispuestos a cambiar!

Muchas personas que se detienen a pensar, se convencen intelectualmente por lo que oyen en nuestros programas y leen en nuestras publicaciones. Saben que es cierto. ¡Pero se resisten y resienten ante la idea de tener que cambiar su modo de vida! Sin embargo, en esta época más que en cualquier otra, la decisión de ***cambiar,*** de aceptar y de obedecer la verdad que Dios revela por medio de sus siervos en estos tiempos del fin, es la clave para la supervivencia, ahora y por la eternidad.

No pasará mucho tiempo antes de que veamos que esta no es una idea simplemente sentimental, sino un hecho.

Actitud es la clave

Durante siglos, los verdaderos siervos de Dios han predicado un mensaje de cambio. Es así, sencillamente porque la gente tiende a seguir el camino de la naturaleza humana: El camino de la vanidad, el egoísmo, la codicia, el odio y la guerra.

Como con una sola voz, los fieles siervos de Dios han clamado denunciando los crímenes y pecados de sus pueblos, no solo con justa indignación, sino motivados por una profunda inquietud personal.

Ezequiel clamó: "¿Por qué moriréis, casa de Israel?" (Ezequiel 18:31). Y el profeta Jeremías se lamentó diciendo: "Por-

que [Dios] no aflige ni entristece voluntariamente a los hijos de los hombres" (Lamentaciones 3:33).

Estos dos profetas, dotados de aguda percepción, vieron los excesos y pecados repugnantes de su pueblo. Vieron, por revelación de Dios, los castigos profetizados que la gente traía sobre sí. Porque amaban a su pueblo y deseaban de todo corazón servirle, lo instaban a arrepentirse de sus pecados, es decir, a cambiar.

Ambos profetas respondieron al clamor de personas acosadas de problemas, pero que decían: "Ese profeta solo critica a la nación, ¡pero no propone soluciones!"

Saber estas cosas en sí no nos servirá para nada a nosotros ni a nuestros seres queridos. ¡Es necesario actuar!

Sin embargo, los profetas sí proponían soluciones: Soluciones amplias y certeras para los problemas del mundo y para los problemas de las personas. Las soluciones que ofrecían eran las respuestas del mismo Dios.

Y esas respuestas significan, arrepentirse, estar dispuestos a cambiar. Arrepentirse significa no solamente lamentar lo que hemos hecho, sino lamentarlo de tal manera que estemos dispuestos a dejar de hacer lo malo, dar media vuelta y hacer lo opuesto. El arrepentimiento implica un cambio verdadero.

Como preparación para la primera venida de Jesucristo, Juan el Bautista predicó en el desierto de Judea, diciendo: "Arrepentíos, porque el Reino de los Cielos se ha acercado" (Mateo 3:1-2).

Poco después, Jesús empezó su propia misión, predicando el evangelio de su futuro gobierno o Reino de Dios. Proclamó: "El tiempo se ha cumplido, y el Reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio" (Marcos 1:14-15).

Una y otra vez Jesús les advirtió a sus oyentes que la única manera de salvarse era arrepentirse de los caminos, hábitos y costumbres de la gente que los rodeaba, y empezar a obedecer a Dios. Advirtió: "Si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente" (Lucas 13:3, 5).

El apóstol Pedro, en los comienzos de la Iglesia del Nuevo Testamento expuso, inspirado por Dios, el camino a la salvación: "Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo" (Hechos 2:38).

Y de nuevo: "Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio" (Hechos 3:19).

La palabra *convertir* es un término que significa "cambiar".

Para estar espiritualmente convertida, la persona debe estar activa y genuinamente arrepentida de su desobediencia al Dios verdadero, y luego debe cambiar su forma de vida para conformarse a la voluntad de Dios.

Sin duda notaremos que muchos artículos de la revista *El Mundo de Mañana* señalan de manera tajante cómo muchos de los hábitos, costumbres y creencias del mundo se oponen a los mandamientos de Dios: ¿Cuáles son los días que debemos santificar? ¿Cuál es la recompensa, la verdadera meta del cristiano? ¿Qué hacer ante las exhortaciones constantes a someter la voluntad para obedecer los mandamientos de Dios… todos ellos? ¿Y qué de las instrucciones sobre cómo vivir por cada palabra de Dios?

¿Estaremos *haciendo algo* con este conocimiento precioso que Dios nos da?

La siguiente carta, representativa de muchas, la remitió una persona que sabe muy bien que debe cambiar:

"Agradezco muchísimo las publicaciones que ustedes me han enviado desde hace dos años. He aprendido muchas cosas y quizás estuve muy cerca de entregar todo mi ser a Dios. Lástima que no pude hacerlo. Como pienso ir a la universidad este año, creo que el material que ustedes me han estado enviando se desperdiciaría. Veo claramente que la atracción materialista y la influencia de la sociedad, especialmente de mis compañeros de dormitorio, me harían dejarla de lado. Como probablemente ven, no me inquieto mucho por la ira de Dios. Pongo el asunto a un lado y pienso que Dios me sacará adelante tarde o temprano. Sé adónde acudir cuando las cosas se pongan graves. Es casi como recibir algo a cambio de nada, ¿verdad? No tengo excusa. He visto la verdad y he hecho caso omiso. No estoy desencantado ni busco una solución para los males de la humanidad. He encontrado la respuesta en la obra de ustedes. No soy un confundido; simplemente soy un pecador. Lástima grande que sus publicaciones se desperdiciarán. Simplemente soy un típico ser humano".

¿Muy débil para cambiar?

¿Nos resistimos también al cambio? ¿Nos parece demasiado difícil pasar de nuestro camino de vida al camino de vida de Dios?

Debemos comprender que es preciso arrepentirse de nuestra naturaleza humana. Dios dice: "Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?" (Jeremías 17:9).

Con estas palabras, ¡Dios describe nuestra naturaleza!

Probablemente no nos guste cambiar. Probablemente no nos agrade la idea de reconocer que nuestra religión actual o nuestro modo de vida han estado equivocados.

Tomemos nota de esta impresionante descripción de la mente humana, tomada del libro: *La formación de la mente,* del profesor Robinson:

"Somos increíblemente negligentes en la formación de nuestras convicciones, pero sentimos por ellas una pasión incontrolada tan pronto como alguien pretenda privarnos de su compañía. Evidentemente, lo que nos es precioso no son las ideas en peligro, sino nuestro amor propio que peligra… La palabra *mi* es la más importante en los asuntos humanos, y saber manejarla bien es apenas el comienzo de la sabiduría. Tiene la misma fuerza, ya se trate de *mi* cena, *mi* perro, *mi* casa o de *mi* fe, *mi* patria, *mi* Dios. No solamente resentimos la insinuación de que nuestro reloj anda mal, que nuestro auto está viejo, sino también que nuestro concepto de los canales de Marte o la pronunciación de *epiceto*, o el valor medicinal de la salicina, o la fecha de Sargón I, estarían sujetos a revisión… Nos agrada seguir creyendo aquello que nos acostumbramos a aceptar como cierto, y el resentimiento que surge cuando se pone en duda cualquiera de nuestras suposiciones nos lleva a buscar todo tipo de excusas para aferrarnos a ella.

Arrepentirse significa no solamente lamentar lo que hemos hecho, sino lamentarlo de manera que estemos dispuestos a dejar de hacer lo malo. El arrepentimiento significa un cambio verdadero.

El resultado es que la mayor parte de nuestros mal llamados razonamientos consisten en buscar argumentos para seguir creyendo lo que ya creemos".

Es una ilustración clásica de la mente humana: ¡la nuestra!

Ahora veamos lo que dice Dios acerca de la mente natural y carnal del hombre: "Los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden" (Romanos 8:7). Y en el versículo anterior Dios dice que "el ocuparse de la carne es muerte". Así es como la Biblia muestra que la clave misma de nuestra salvación es estar en disposición de arrepentirnos de nuestros propios caminos, y de transformar nuestras propias ideas, costumbres y creencias para que realmente correspondan a los caminos y enseñanzas de Dios; tal como lo revela en la Biblia.

La verdad de Dios: Una responsabilidad

Dios les ha mostrado a muchos de nuestros lectores y oyentes que esta es su obra. Por medio de nuestros programas y publicaciones de *El Mundo de Mañana,* nos hemos visto ante un desafío claro y directo: Obedecer los diez mandamientos tal como Dios manda, guardar sus días santos, abandonar las costumbres y tradiciones paganas.

Sin embargo, muchos se quedan de brazos cruzados, escuchado y diciendo: "Estoy de acuerdo con lo que ustedes enseñan, pero no veo que yo tenga que hacer algo al respecto".

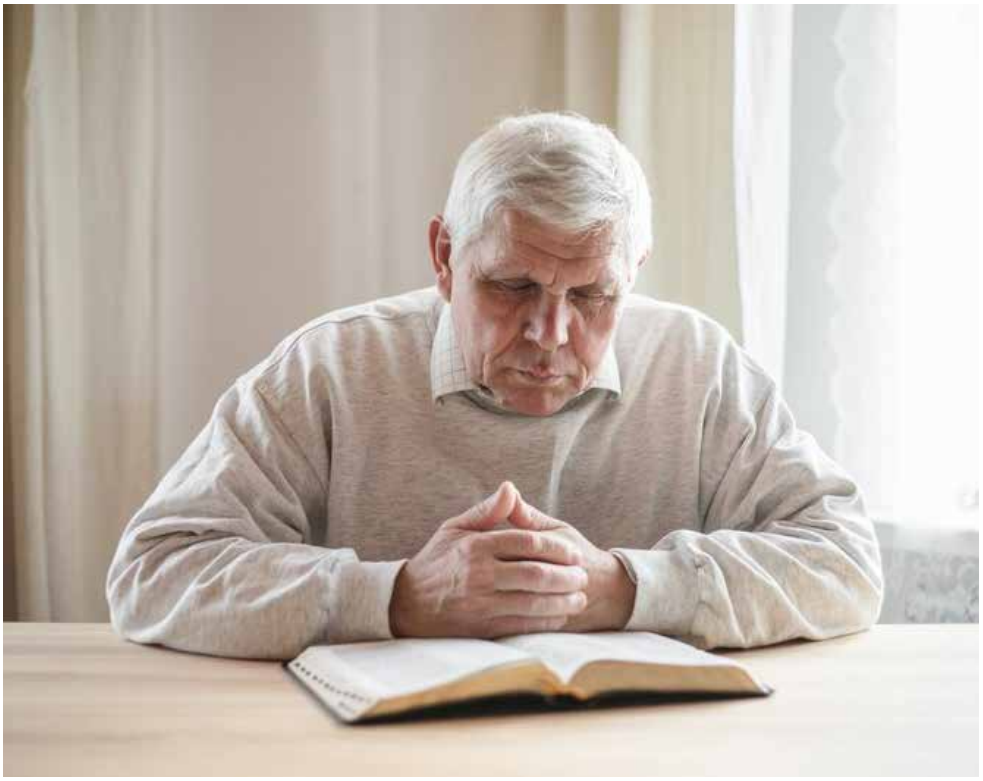
Pero Dios dice que "no son lo oidores de la ley los justos ante Dios, sino los hacedores de la ley serán justificados" (Romanos 2:13).

Y también dice que "al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado" (Santiago 4:17).

La mayor parte de quienes escuchan desde hace algún tiempo nuestros programas o leen nuestras publicaciones, saben lo que deberían estar haciendo. Saben que deben *comenzar a actuar* conforme al conocimiento vital que les ha llegado por medio de la obra de Dios. Saben que tienen a su alcance aun más conocimientos preciosos de la verdad divina si estudian con dedicación las publicaciones que ofrecemos gratuitamente sobre diversos temas bíblicos.

También sabemos que es posible alimentarse con más verdades espirituales si seguimos el *Curso bíblico por correspondencia,* que enviamos gratuitamente, y si actuamos conforme a lo que se aprende en este.

Sabemos dónde encontrar la verdad.



La mayor parte de quienes escuchan nuestros programas o leen nuestras publicaciones, saben lo que deberían estar haciendo: Saben que deben actuar conforme al conocimiento vital que les ha llegado por medio de la obra de Dios.

Sabemos que no hay nadie en la Tierra que realmente esté explicando la Biblia con toda claridad como lo hacemos en esta obra; ni que esté aclarando también la razón de los grandes acontecimientos mundiales y su verdadero significado profético.

¿Actuaremos mientras aún hay tiempo?

¿Cómo nos sentiremos cuando los sucesos sobre los cuales hemos estado leyendo se hagan súbitamente realidad ante nuestros propios ojos? ¿Cómo nos sentiremos sabiendo que estuvimos enterados de estas cosas por mucho tiempo, sabiendo que debimos empezar a obedecer a Dios y actuar conforme a los conocimientos que nos reveló gratuitamente, pero sabiendo también que, por desidia o terquedad, nos negamos a cambiar nuestros hábitos y no nos acogimos a tiempo bajo la protección divina?

¿O iremos a reaccionar como la persona que escribió la siguiente carta?:

"Yo no soy cristiano. Solo un verdadero hombre puede serlo. Yo no oro. Jamás oré en la vida. Tuve la oportunidad de afiliarme a una iglesia, pero la manera como se presentaba no me parecía bien. Tuve una buena oportunidad de seguir el camino de la evolución, pero no me parecía correcto. Cuando sí se presentó la verdad, no fui tan tonto como para no reconocerla.

Apoyo esta obra económicamente porque creo en ella ciento por ciento. Pero por favor no piensen que oro. No puedo humillarme a tal punto".

¿Asombroso?

Sí. Al menos lo es para quienes son capaces de entender lo que está en juego.

El Dios de la Biblia declara: "Miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra" (Isaías 66:2).

Cada uno de nuestros lectores se habrá dado cuenta de que no estamos jugando jueguitos sentimentales. Les estamos retando a que comprueben lo que decimos acerca de los acontecimientos mundiales y del cumplimiento de las profecías bíblicas. Y lo hacemos porque lo que enseñamos ***se puede*** demostrar y comprobar y de hecho ***se ha*** comprobado.

Pero el hecho de ***saber*** estas cosas no servirá de nada a ninguno ni a nuestros seres queridos. Es preciso ***actuar*** de acuerdo con la verdad. Hay que vivir por las leyes de Dios, todas ellas. Es preciso cambiar el modo de vivir para que concuerde con el ejemplo y las enseñanzas del verdadero Jesucristo de la Biblia.

Por nuestra vida y la eternidad, ¿tendremos el valor y la decisión de hacer este cambio? MM

PREGUNTAS Y **RESPUESTAS**

¿Enseña realmente la Biblia que el aborto no es pecado?

Pregunta: Hace poco leí en un artículo periodístico, según el cual la Biblia muestra en Éxodo 21:22 que matar a un niño dentro del vientre no se considera tan grave como matar a un adulto; y en consecuencia, el aborto no debe considerarse pecado. ¿Es esto lo que la Biblia dice?

Respuesta: Esta aseveración errada no es nueva, y hace poco apareció en un artículo del diario Washington Post: "Una antigua traducción errada contribuye a amenazar los derechos de aborto" (12 de octubre del 2021). Se basa en una interpretación errada del pasaje bíblico en cuestión. Este es el pasaje en la versión Reina Valera de 1960:

"Si algunos riñeren, e hirieren a mujer embarazada, y esta abortare, pero sin haber muerte, serán penados conforme a lo que les impusiere el marido de la mujer y juzgaren los jueces. Mas si hubiere muerte, entonces pagarás vida por vida" (Éxodo 21:22-23).

Hay quienes dicen que "abortar" significa que el niño nace muerto, y "sin haber muerte" se aplica únicamente a la madre. En tal caso, "vida por vida" se aplicaría solamente en caso de muerte de la mujer; de lo contrario, el agresor pagaría una multa aunque el niño muriera.

Lamentablemente, algunas traducciones al inglés implican lo que proponen los escritores del Washington Post. Así, la Nueva Versión Internacional y la Versión Estándar Inglesa, siguen la NKJV en la traducción "da a luz prematuramente". Incluso la NASB, revisada en 1995, ahora dice "da a luz prematuramente", destacando un parto prematuro y no un aborto espontáneo en absoluto.

En español, leemos en la Biblia de Jerusalén: "Si unos hombres, en el curso de una riña, dan un golpe a una mujer encinta, y ***provocan el parto*** sin más daño, el culpable será multado conforme a lo que imponga el marido de la mujer y mediante arbitrio. Pero si resultare daño, darás vida por vida". Aquí "daño" implica únicamente la muerte del niño.

Para aclarar este punto, hay que analizar la palabra hebrea traducida como "aborto". Hay varios pasajes donde se emplea el vocablo *naphal* para referirse a un caso en que el niño nace muerto, por ejemplo Salmos 58:8: "Pasen ellos como el caracol que se deslíe; Como el que nace muerto *[naphal]* no vean el Sol". La misma palabra aparece en Job 3:16 y Eclesiastés 6:3.

La palabra *naphal no* aparece en Éxodo 21. En su lugar encontramos la palabra hebrea *yatsa,* que puede traducirse como "producir" (Génesis 1:12), en el sentido de "crear"; o "salir" (Génesis 17:6), en el sentido de "parir". *Yatsa* también aparece en otro versículo de Éxodo 21: "Si ninguna de estas tres cosas hiciere, ella ***saldrá*** de gracia, sin dinero" (Éxodo 21:11), salir en el sentido de dejar el hogar.

Es significativo que el patriarca Job dice *yatsa* para describir su propio nacimiento: "Desnudo *salí [yatsa]* del vientre de mi madre" (Job 1:21).

Lo anterior demuestra claramente que Éxodo 21:22 se refiere a una mujer que da a luz prematuramente como consecuencia de una agresión, pero sin la muerte del niño. Y la NKJV transmite este entendimiento correcto, al igual que la mayoría de las otras traducciones de la Biblia. De hecho, la Biblia Amplificada da la misma traducción, agregando palabras entre paréntesis para aclarar el punto: "Si los hombres pelean entre sí y hieren a una mujer embarazada para que dé a luz prematuramente" [dar a luz no es abortar, y el bebé nace con vida].

La enseñanza es clara: Si el niño nació prematuramente pero no sufrió daño, el culpable pagaba una multa. Pero si el prematuro sufría algún daño, el individuo pagaba un precio proporcional, hasta "vida por vida" si el niño moría. Si esto se refiriera al nacimiento de un niño muerto, y no de un prematuro, el idioma hebreo tenía una palabra para indicarlo. Sin embargo, Éxodo 21:22-23 emplea una palabra que se asocia más claramente con un nacimiento.

La enseñanza bíblica contra el aborto descansa sobre mucho más que eso, por ejemplo, sobre el hecho de que la vida humana es sagrada, que lleva la imagen de Dios (Génesis 1:27; 9:6), y que el Eterno la forma dentro del vientre (Salmos 139:13). La clara enseñanza en Éxodo 21:22-23 respecto del valor de la vida en el vientre no constituye una excepción. MM

El fracaso: ¡primer paso hacia el éxito!

Por: Rod McNair

Corriendo por la cancha de baloncesto, sentí que se me enredaban los pies y empezaba a caer. El piso de concreto, cubierto de tierra y pequeñas piedras, parecía levantarse hacia mí. Por un momento, el tiempo pareció detenerse mientras los demás jugadores pasaban volando a mi lado.

Me estremecí esperando el impacto… y como un relámpago se me vinieron las instrucciones del entrenador para un momento así: "¡Girar y rodar!" Nos había advertido que no intentáramos detener la caída sino doblar el codo y caer rodando sobre el hombro.

Seguí el consejo, caí rodando y me sorprendió la prontitud con que me hallé nuevamente en pie. Me había ahorrado una dolorosa quemadura de fricción sobre el piso, así como cortes y rasguños por las piedras al enterrarse en mis brazos y codos. Quizá me ahorré también una fractura de la muñeca. La lección fue poderosa: hay una forma *correcta* de caer y una forma *incorrecta*. La forma correcta nos ahorra cortaduras y lesiones innecesarias y a veces peligrosas.

El libro de Proverbios dice: "Siete veces cae el justo, y vuelve a levantarse" (24:16). ¿Como adquirir la fe que nos ayude a superar cualquier dificultad que la vida nos presente, y sacar provecho de nuestros fracasos?

"Fracasar", según el diccionario de la Real Academia Española, viene del italiano *fracassare,* vocablo que significa: "tener un resultado adverso", o algo que se malogra o se frustra. Todos fracasamos de vez en cuando; todo ser humano sufre frustraciones y reveses en la vida. Quienes no los hayan sufrido, pueden tener la seguridad de que en algún momento, tarde o temprano, *van* a fracasar o sufrir una caída ¡en alguna forma!

¿Cuál es nuestra reacción cuando sufrimos un fracaso? ¿Caemos en el desánimo, o nos levantamos con la disposición de hacer un nuevo intento? Al sentir que tropezamos una y otra vez, resulta fácil dejar que los reveses de la vida nos quiten el ánimo. Felizmente, la Biblia revela que los discípulos podemos, no solo superar un fracaso, sino aprovecharlo ¡como un trampolín que nos impulse al éxito!

Aprendamos de los errores

Quien intente algo va a cometer errores. Es parte del proceso de aprendizaje. Se dice que Michael Jordan, famoso jugador de basquetbol, alguna vez afirmó: "He hecho más de 9.000 lanzamientos fallidos en mi carrera. He perdido casi 300 partidos; 26 veces han confiado en mí para hacer el lanzamiento final que nos daría la victoria, y erré el tiro. He fallado una y otra y otra vez en la vida. Y de allí viene mi éxito" *(El signo de Swoosh*, pág. 49).

Muchos líderes políticos y militares también han reconocido la importancia de tomar el fracaso con una actitud positiva. El exprimer ministro británico Winston Churchill dijo: "El éxito consiste en ir de

fracaso en fracaso sin perder el entusiasmo". Y se sabe que el general estadounidense George S. Patton dijo: "El éxito no se mide por lo que se hace en la cumbre, sino por lo alto que se rebota cuando se toca fondo".

Dios desea que tengamos esa misma actitud. No siempre nos exime de las consecuencias de nuestros errores, pero sí nos enseña a manejar los problemas de manera positiva. ¿Qué debemos hacer para que las tribulaciones no nos destruyan? ¿Cómo convertir un fracaso en el primer paso hacia el éxito?

La Biblia muestra que las dificultades son parte de la vida, aun para quienes procuran obedecer a Dios. En esta vida siempre encontraremos problemas.

Decidir con sabiduría

Cada vez que caemos y cometemos un error, debemos tomar una decisión. Nos vemos obligados a decidir cómo vamos a reaccionar. Los reveses pueden ser grandes o pequeños, insignificantes o monumentales; de todas maneras tenemos una opción. ¿Qué camino seguiremos?

En las horas amargas tras haber negado a Jesús, el apóstol Pedro reflexionó muy seriamente. Este fue un punto crítico en su vida. Encarando su propia debilidad humana, descubrió con horror lo vulnerable y temeroso que podía ser. Esta dosis fuerte de realismo lo sacudió hasta la médula. Pero decidió por la opción correcta y ahora lo leemos en la Biblia. Muchas generaciones han recibido inspiración al leer cómo Pedro se repuso luego de aquel terrible tropiezo, llegando a convertirse en un poderoso instrumento en la Iglesia de Dios. En palabras del apóstol Pablo: "Habéis sido contristados según Dios… Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte" (2 Corintios 7:9-10).

La decisión de Pedro lo condujo a un arrepentimiento profundo: "Que hayáis sido contristados según Dios, ¡qué solicitud produjo en vosotros, qué defensa, qué indignación, qué temor, qué ardiente afecto, qué celo, y qué vindicación" (v. 11). Esto permitió que Dios se valiera de él como un líder dinámico en la nueva Iglesia, y su vida cambió para siempre. ¿Qué enseñanzas podemos recibir del ejemplo de Pedro, cuando afrontamos pruebas y dificultades en la vida,? ¿Cómo podemos aprender a "rebotar" mejor?

Los problemas son normales y manejables

Antes de morir, Jesucristo dio unas instrucciones sólidas y estimulantes que servirían de inspiración a los apóstoles el resto de su vida. Predijo que todos lo abandonarían, y añadió: "Seréis esparcidos cada uno por su lado, y me dejaréis solo; mas no estoy solo, porque el Padre está conmigo. Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción" (Juan 16:32-33).

La Biblia muestra que las dificultades son parte de la vida, aun para quienes procuran obedecer a Dios. Cierto es que a veces las causamos nosotros mismos. Algunas se deben a nuestras propias debilidades o a nuestro orgullo, o incluso a nuestra propia ignorancia… pero a veces las dificultades vienen por circunstancias fuera de nuestro control. En esta vida *siempre* encontraremos problemas.

Aquel mismo Pedro que negó a Jesús, más tarde escribió: "Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese, sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría" (1 Pedro 4:12-13). Pero, ¿cuántas veces nos sentimos frustrados porque nos ocurren cosas malas? ¿Cuántas veces pensamos: *Por qué me ocurre esto a mí?*

Jesús dice que no nos desconsolemos ante los tropiezos. "Estas cosas os he hablado, para que no tengáis tropiezo… pero confiad, yo he vencido al mundo" (Juan 16:1, 33). Reconocer que tenemos problemas no los va a eliminar… pero sí nos ayuda a manejarlos, en vez de negar que existen o tratar de huir. Si no hacemos frente a nuestros problemas con valor, nos pueden dar origen a más problemas. Los sentimientos de frustración erosionan nuestra fe. Huir de los problemas no los hace desaparecer; por el contrario, reconocer que existen y confesar nuestros errores, es el primer paso para recuperarnos con éxito (1 Juan 1:9).

En su última conversación con los discípulos, Jesús explicó por qué sus seguidores tienen problemas: "Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto" (Juan 15:1-2). Dios está en proceso de ayudar a sus discípulos a *crecer,* y a veces crecer implica cortar las ramas dañadas o improductivas en nuestra vida. Por eso es que a veces padecemos dolor y dificultades.

Pero no confundamos "podar" con "rechazar". Toda persona que cultiva frutales conoce la alegría de sembrarlos y trabajarlos año tras año. Es una felicidad verlos crecer sanos y fuertes, y produciendo buenos frutos. Si Dios permite que padezcamos dolor emocional, mental o físico; ¡no supongamos que nos ha abandonado! Dios no rechaza a *nadie* que realmente se haya entregado a Él. Sí permite que suframos, como parte de nuestro proceso de crecimiento; y al mismo tiempo nos promete la ayuda que sea necesaria.

Dios permite que suframos, como parte de nuestro proceso de crecimiento; y al mismo tiempo nos promete la ayuda que sea necesaria.

El Espíritu Santo nos ayuda

En la última noche de su vida humana, Jesucristo animó a sus discípulos diciéndoles que nunca estarían solos, aunque los dejara. Indicando que enviaría su Espíritu para que los guiara y los ayudara, dijo: "Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre" (Juan 14:16).

El Espíritu Santo, el poder de Dios,

sería el medio por el cual Dios y Jesucristo vivirían dentro de los discípulos. Jesús prosiguió: "El Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros. No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros" (Juan 14:17-18).

El Espíritu Santo vendría, y por su medio, Jesucristo viviría su vida dentro de sus seguidores: "Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí" (Gálatas 2:20). Jesús prometió que el Espíritu Santo se enviaría para que fuera su misma presencia en ellos, y así ocurrió en el día de Pentecostés. Les prometió que su Espíritu "os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho" (Juan 14:26). Los discípulos podrían recordar y comprender todo lo que Jesús les había enseñado durante su ministerio en la Tierra. "El Espíritu de verdad, Él os guiará a toda la verdad" (Juan 16:13).

Si nosotros sinceramente buscamos el entendimiento de Jesús y rogamos que nos lo dé, también nos lo dará. Veamos estas palabras que había dicho Jesús anteriormente en su ministerio: "Si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?" (Lucas 11:13).

Pedro recordaba la promesa del Espíritu y eso lo fortaleció en los peores momentos de su vida. Cuando Dios envió el Espíritu Santo, se valió de Pedro con poder como líder entre los discípulos el día de Pentecostés (Hechos 2). Cuando tropezamos y tenemos problemas, recordemos que Dios sí puede ayudarnos. Si clamamos al Padre con obediencia humilde y dispuestos a abandonar nuestra voluntad y hacer la suya, ¡nos guiará! Y si estamos realmente arrepentidos y le obedecemos, pondrá su Espíritu en nosotros (Hechos 2:38; 5:32).

Pensemos en el futuro

Cuando dejamos caer el balón, cometemos errores, o tenemos problemas, ¿acaso desea Dios que andemos cabizbajos sintiéndonos como unos fracasados? ¿Desea acaso vernos agobiados por el sentimiento del "pobrecito yo"? No: Dios desea que miremos hacia el futuro. Que reconozcamos el gran potencial que nos ofrece a quienes estemos dispuestos a someternos a su voluntad y a su Espíritu.

¿En qué consiste ese potencial? Poco antes de morir, Jesús habló a sus discípulos de su Reino venidero. Al hacerlo, no se refería a un reino abstracto *en nuestro corazón,* ni describía una organización de seres humanos compitiendo por el poder del mundo, sino que anunciaba el establecimiento de un verdadero Reino en la Tierra.

Prosiguió, diciendo: "No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros" (Juan 14:1-2).

Hay quienes piensan, equivocadamente, que la referencia a "moradas" tiene algo que ver con ir al Cielo. Lo que Jesús estaba diciendo es que cada uno tendría un lugar dentro de la "casa", o Reino de Dios cuando Él regrese. Las "moradas" parecen referirse a que los santos cumplirán cargos de responsabilidad en su futuro gobierno (Lucas 19:17).

Esto es lo que Jesús tenía en mente en vísperas de su crucifixión. Pensémoslo: Le dijo a Pedro que él lo negaría y enseguida dio media vuelta para hablar del inspirador destino que esperaba a los discípulos, centrándose en el futuro *maravilloso*. No pensaba únicamente en lo que iba a padecer, ni en el desánimo que ellos sentirían a su partida; sino que habló de la visión extraordinaria de lo que venía. Les hizo fijar la mirada en el Reino, y en la posición que les tenía prevista para cuando se estableciera en el planeta Tierra.

Jesús les dijo: "No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros" (Juan 15:16). Hizo extensivo ese llamamiento a quienes estaban aún por nacer, y que serían llamados por el Padre mediante el testimonio de los apóstoles (Juan 17:20). Un llamamiento de Dios a su verdad y a su Iglesia, es una oportunidad realmente asombrosa. Dios tiene grandes planes para nosotros, y los hará realidad si estamos en disposición de sometemos a Él en nuestra vida, si llegamos a comprender la razón de los problemas, y si dejamos que Dios nos corrija y nos pode para que crezcamos, rogándole que nos llene de su poder mediante el Espíritu Santo.

Iremos a cometer errores. Vamos a tropezar y sufriremos en la vida. Mientras estemos en la carne, tendremos problemas. Pero Dios dice que encaremos las pruebas y dificultades con ánimo positivo. Al final, lo que más le interesa no son los reveses, ¡sino cómo nos repondremos de estos! MM

¿Por qué el Dios del Universo no es real para la mayoría de la gente?

¿Por qué hay tanto escepticismo y dudas acerca de Dios?

¡Si usted ha considerado estas preguntas, las respuestas podrían cambiar su vida!

Encontrará las respuestas a estos y otros interrogantes en nuestro esclarecedor folleto:

El Dios verdadero
Pruebas y promesas

No espere y solicítelo de inmediato enviando un correo a: elmundodemanana@lcg.org.

Como todas nuestras publicaciones, lo recibirá sin ningún costo para usted.

También puede descargarlo desde nuestro sitio en la red: www.elmundodemanana.org.

Nuestros huesos vivientes

Por: Bryan Fall

Aunque no los podemos ver actuando en todo momento, ¡los huesos de nuestro cuerpo muestran el maravilloso poder creador de Dios!

Mi hija de tres años se acercó para mirar conmigo al interior del féretro. Agitando las trencitas, muy curiosa, observó fijamente el rostro antes tan conocido, pero reducido ahora a una máscara sin vida. Estábamos en el funeral de un pastor a quien conocí desde mi niñez. El cuerpo del pastor, que había sido tan activo y lleno de vida, yacía silencioso y quieto en el féretro; con oídos que no oían y ojos que no veían. El contraste con la energía de mi hija era marcado. Toda vida biológica tiene sus límites, y tarde o temprano toda persona queda reducida a unos huesos en un sepulcro.

Muchos hemos visto algún modelo de un esqueleto en el consultorio médico o en el colegio, y sabemos para qué sirven los huesos dentro del sistema musculoesquelético. Dan forma al cuerpo y proveen puntos de unión muscular; palancas para el movimiento, protección de los órganos vitales y del sistema nervioso central. También sabemos que los huesos funcionan como repositorio de minerales, y también en su interior se fabrican los glóbulos rojos de la sangre. Aparte de esto, muchos piensan que son objetos huecos y secos, que igual servirían como adornos plásticos que traquetean en las ceremonias paganas para los muertos.

Los huesos vivientes, muy distintos de los trozos de calcio que forman un esqueleto muerto, son una maravilla del diseño.

Equipo de construcción

Los huesos vivientes, muy al contrario de los huesos sin vida en un féretro, *cambian* debajo de los tejidos de la piel y de los músculos. Sus células, igual que una cuadrilla de demolición y construcción, cumplen funciones específicas para remodelarse constantemente. Los huesos reciben su forma en el vientre materno, pero siguen adaptándose durante toda la vida de forma muy dinámica, como si estuvieran atentos al mundo exterior y supieran reaccionar ante este.

Los huesos se remodelan en respuesta a las cargas o impactos que reciben, por ejemplo, cuando comenzamos un nuevo deporte o un trabajo físico pesado. Para remodelarse, tienen que demoler el hueso viejo o menos utilizado, labor que realizan con sus *células demoledoras,* de diseño muy específico, llamadas *osteoclastos*. Situados en la superficie ósea, los *osteoclastos* reciben instrucciones químicas provenientes de sus contrapartes, las *células constructoras,* llamadas *osteoblastos,* cuyo oficio es producir hueso nuevo.

Al recibir las señales químicas de las células constructoras, las demoledoras fabrican sus propias *herramientas* llamadas *enzimas,* que descomponen el hueso. Una enzima es increíblemente compleja: es una molécula tridimensional compuesta de proteínas plegadas y colocadas en una secuencia y disposición intrincada. Comparada con la complejidad y diseño de la enzima de una sola célula ósea, un proyecto de construcción de un rascacielos parece un juego de niños en un cajón de arena. Las respuestas a las necesidades de carga, la creación de planos para la construcción de hueso nuevo, la comunicación entre cuadrillas, y muchos factores más se conjugan en una impresionante serie de interacciones.

En la naturaleza, los huesos muertos se separan y deshacen al descomponerse el cuerpo. Mientras hay vida, los huesos se mantienen unidos en las articulaciones mediante unos tejidos conjuntivos de diseño muy específico: cartílago, ligamentos, músculos y tendones. Los tejidos conjuntivos de las articulaciones tienen sus propios nervios y vasos sanguíneos, que nutren a las células, y que son aun más dinámicos que los del hueso. Las articulaciones nos sirven en el juego y el trabajo, pues gracias a ellas podemos hacer de todo, desde construir rascacielos hasta escribir en un teclado mientras manipulamos una taza de café.

Algo menos obvio es que en la profundidad de las articulaciones, allí donde se une hueso viviente con otro hueso viviente, hay terminaciones nerviosas importantes llamadas *propioceptores*. Estas terminaciones se activan al moverse las articulaciones, o al estirarse el tejido conjuntivo dentro de ellas. Entonces, una serie de señales viaja velozmente por vías dedicadas de la columna vertebral que van a la corte-

za sensorial del cerebro. La propiocepción, llamada a veces el "sexto sentido", es la sensación de movimiento y posición corporal. Esta es la retroalimentación más evidente que permite realizar movimientos complejos y precisos de los huesos esqueléticos, los cuales se organizan para cumplir nuestras tareas diarias.

Y aunque parezca muy extraño, ¡el movimiento de los huesos en las articulaciones cumple un papel importante en la función cerebral!

La vida está en la sangre… y la sangre en los huesos

La propiocepción es el medio como nuestras articulaciones "hablan" con el cerebro. Una conocida experta en conducta animal, Temple Grandin, ilustró el poder de la propiocepción cuando utilizó una *máquina de presionar* para calmar el ganado vacuno, estimulando las terminaciones nerviosas de sus articulaciones y tejidos corporales. La propiocepción también funciona cuando envolvemos a un bebé, cuando recibimos un masaje o cuidados quiroprácticos, cuando hacemos ejercicio e incluso cuando nos abrigamos con mantas pesadas, cuyo uso se extiende cada día más.

El sistema de activación reticular procesa la actividad de "alarma" de hiperalerta en el cerebro. Se modera y calma cuando el cuerpo envía señales al cerebro con respecto a la posición y el movimiento. En varios estudios, la estimulación se ha relacionado con una reducción de la presión sanguínea. Los mecanismos cerebrales de *lucha o huida* funcionan como el botón de *reiniciar* en una computadora: la retroalimentación propioceptiva las devuelve al modo de *reiniciar* y *recuperar*. Todo el fenómeno anterior es consecuencia de la estimulación de las terminaciones nerviosas dentro de nuestras articulaciones, allí donde un hueso se une con otro.

Las Escrituras nos dicen que la vida está en la sangre (Levítico 17:11). Ciertamente, los huesos secos y huecos carecen de sangre, y de la vida que con ella se asocia. En cambio, los huesos vivientes no solo tienen sangre en el núcleo, sino que *producen* sangre en la médula esponjosa y blanda ubicada en el núcleo. Los glóbulos rojos, glóbulos blancos y plaquetas los producen células madres óseas en la médula. En la edad adulta, los huesos largos dejan de producir sangre y la médula se convierte en médula amarilla o grasa. Pero, aun así, los riñones pueden enviar una señal a la médula amarilla para que reanude la producción de sangre en caso de necesidad. Dentro de la médula ósea se realiza la producción de células vivientes, una retroalimentación y una comunicación que la ciencia médica aún no ha podido imitar.

El valle de los huesos secos, ¿muertos para siempre?

Tarde o temprano todo hueso viviente, por muy dinámico y vital que sea, acaba por morir. Las articulaciones se descomponen y los huesos se convierten en calcio blanco, desarticulado e inanimado. Lo que antes fue hermosamente vital, queda mudo y quieto en la muerte. El Creador diseñó y formó nuestros huesos con verdadero arte, pero en la muerte se secan, y la médula productora de sangre desaparece. La vida que parecía animar a estas células pronto se desvanece, "como la sombra que pasa" (Salmos 144:4).

¿Podrán vivir de nuevo unos huesos muertos? ¿Podrá nuestro Creador soplar nueva vida en un trozo de calcio inanimado? A un sacerdote de la antigüedad, llamado Ezequiel, se le planteó esa misma pregunta. Tuvo una visión "de un valle lleno de huesos" (Ezequiel 37:1). Y oyó la pregunta: "Hijo de hombre, ¿vivirán estos huesos?" Ezequiel solo pudo responder: "Señor Eterno, tú lo sabes" (v. 3). Entonces habló el Eterno: "He aquí, yo hago entrar espíritu en vosotros, y viviréis. Y pondré tendones sobre vosotros, y haré subir sobre vosotros carne, y os cubriré de piel, y pondré en vosotros espíritu, y viviréis; y sabréis que yo soy el Eterno" (vs. 5-6).

Lejos de ser simples trozos de minerales resecos y acabados, nuestros increíbles huesos vivientes cumplen diversas funciones entretejidas con las de otros sistemas, de manera que revela la mano de un Diseñador inteligente. El organismo fabrica, deshace y vuelve a fabricar hueso como respuesta a las exigencias del medio, y gracias al extraordinario trabajo en equipo de sus células vivientes. Allí, en las articulaciones, donde un hueso se encuentra con otro, estos *"le hablan"* al sistema nervioso. Entonces la médula ósea produce células sanguíneas que llevan nutrientes y oxígeno, e impulsan la función inmune.

Los huesos vivientes inevitablemente mueren, y nuestros seres queridos fallecen demasiado pronto. Sin embargo, esos huesos muertos vivirán de nuevo cuando Dios los llame a salir del sepulcro, y los revista nuevamente de carne: cuando el propio Creador les infunda el soplo de nueva vida. Los rostros conocidos y amados que sucumbieron a los estragos del tiempo, despertarán para respirar, sonreír y reír de nuevo. El Creador que diseñó y formó nuestros asombrosos huesos esqueléticos, puede formarlos de nuevo… y un día, hará precisamente eso. MM